

().

La situación social en la región metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanzas y oportunidades para superar la pobreza.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (2011). *La situación social en la región metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanzas y oportunidades para superar la pobreza.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/366>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/AAQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

CÁRITAS



**ARGENTINA
REGIÓN BUENOS AIRES**

LA SITUACIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Deudas Sociales del Bicentenario 2010.
Una etapa de esperanza y oportunidades
para superar la pobreza



UCA

LA SITUACIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Deudas Sociales del Bicentenario 2010.
Una etapa de esperanza y oportunidades
para superar la pobreza

LA SITUACIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Deudas Sociales del Bicentenario 2010.
Una etapa de esperanza y oportunidades
para superar la pobreza

EQUIPOS RESPONSABLES

**Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina**

Editor: Agustín Salvia
Colaboradores: Jesica Pla y Nadin Feldberg
Asistentes técnicos: Carola Sánchez de
Bustamante, Ary Salvia Federico
y Julieta Balado

**Cáritas Argentina
Cáritas Región Buenos Aires**

Coordinador: Victor Hirsch SVD.
Colaboradores: Daniel Gassmann
y Marcelo Dallorso

Agustín Salvia

La situación social en la región metropolitana de Buenos Aires:
deudas sociales del Bicentenario 2010 : una etapa de esperanza
y oportunidades para superar la pobreza . - 1a ed. -

Buenos Aires : Educa, 2011.

CD-ROM.

ISBN 978-987-620-179-7

1. Desarrollo humano, hábitat, salud, subsistencia, pobreza,
integración social, democracia, 2. Área Metropolitana de
Buenos Aires, 3. Bicentenario 2010.

CDD 361

Fecha de catalogación: 24/06/2011

Diseño Editorial
Estudio Tupa
Santiago Ascaso, Octavio Pochiero

© 2011 Derechos reservados
Cáritas Argentina
Fundación Universidad Católica Argentina

Junio 2011
Buenos Aires, Argentina.

ÍNDICE

*Organización de la Iglesia Católica para la animación
y la coordinación de la acción solidaria*

“Jesus cartonero de vidas”

Presentación

Introducción al estudio de la Región Buenos Aires

El informe: objetivos, fuente y contenidos

Los hogares y su población

La población de 18 años y más

1. Vivienda segura y recurso del hábitat urbano

La vivienda en los sectores populares

1.1 Introducción

1.2 Región Metropolitana de Buenos Aires

1.3 Zonas del Conurbano Bonaerense

2. Satisfacción de necesidades de subsistencia

Asistencia y promoción

2.1 Introducción

2.2 Región Metropolitana de Buenos Aires

2.3 Zonas del Conurbano Bonaerense

3. Exclusión laboral, déficit escolar y trabajo infantil

Niñez en riesgo

3.1 Introducción

3.2 Región Metropolitana de Buenos Aires

3.3 Zonas del Conurbano Bonaerense

4. Capital humano, integración social y seguridad

Salud y pobreza

4.1 Introducción

4.2 Región Metropolitana de Buenos Aires

4.3 Zonas del Conurbano Bonaerense

5. Confianza en las instituciones y participación ciudadana

Ciudadanía, participación e incidencia

5.1 Introducción

5.2 Región Metropolitana de Buenos Aires

5.3 Zonas del Conurbano Bonaerense

6. Integración a través del trabajo y la seguridad social

La economía social

6.1 Introducción

6.2 Región Metropolitana de Buenos Aires

6.3 Zonas del Conurbano Bonaerense

7. Resumen de resultados

Apéndice de información estadística

ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA PARA LA ANIMACIÓN Y LA COORDINACIÓN DE LA ACCIÓN SOLIDARIA

La iniciativa de una organización de la Iglesia Católica dedicada a la asistencia y promoción social surge en Alemania en 1897. El Padre Lorenz Werthman genera una organización embrionaria de lo que luego se constituiría en la Organización oficial de la Iglesia Católica para la acción solidaria.

Caritas Internationalis es oficializada en 1954 por la Iglesia como organización de carácter internacional para el trabajo solidario y a favor de la justicia.

El Concilio Vaticano II (1962-1968) produjo una re-lectura y compromiso más decidido y orientado a la justicia social expresada en la Encíclica “*Populorum Progressio*” (El desarrollo de los pueblos), por parte de toda la Iglesia y en particular por Caritas como organización social y solidaria de la misma Iglesia Católica.

Caritas Internacional es hoy una de las redes de ayuda humanitaria, trabajo solidario y promoción social más extendidas del mundo. Se trata de una Confederación de Cáritas Nacionales constituida por 165 representaciones nacionales y organizaciones, tiene sede en Ciudad del Vaticano y cuenta con sedes en la ONU- Nueva York y Ginebra.

Cáritas Argentina fue constituida por la Conferencia Episcopal Argentina en 1956. Hoy tiene sedes en las 66 Diócesis en que se organiza la Iglesia Católica en Argentina. Cada sede Diocesana es presidida por su respectivo Obispo, mientras que se alienta la constitución de sedes parroquiales de Cáritas en todo el país. Hoy existen más de 3.500 Caritas Parroquiales, además de Centros Comunitarios, Hogares de niños y ancianos, servicios de promoción de la Economía Solidaria, Centros de Educación no formal, Proyectos de Viviendas, Acciones orientadas a las emergencias y la atención de población en situación de pobreza. Cáritas es la organización con mayor presencia y *capilaridad* en el trabajo social y solidario en todo el país. La acción de la organización está orientada más que a responder a la magnitud y complejidad

de la problemática social, al desarrollo de *acciones signo*: programas, proyecto y servicios que generen una visibilidad de la problemática abordada, sean testimoniales y se constituyan en actividades reproducibles por otros y con impacto en la definición de políticas públicas.

Cáritas Argentina –Comisión Nacional, está presidida por una terna de Obispos elegidos por la Conferencia Episcopal Argentina. Además, cuenta con un equipo de personas organizadas en diferentes áreas de trabajo orientadas a la animación y administración de los proyectos e iniciativas solidarias desarrolladas en todo el país. La terna de Obispos es acompañada por una Comisión Nacional, igualmente nombrada por la Conferencia Episcopal, para contribuir en las definiciones institucionales. La organización cuenta con un Consejo Federal, en el cual están representadas las ocho regiones del país, a través de sus delegados. En instancias compartidas con la Comisión Episcopal y la Comisión Nacional, se comparten las problemáticas regionales y mediante mecanismos de participación y mutua cooperación se definen acciones solidarias para asumirlas con carácter nacional.

Región Buenos Aires

El trabajo de Cáritas está guiado por la organización adoptada por la Iglesia Católica en Argentina. Así está organizado en 8 regiones eclesíásticas: NOA (Noroeste Argentino), NEA (Noreste Argentino), Centro (Provincia de Córdoba), Cuyo, Patagonia –Comahue, Litoral- Entre Ríos, Platense y Buenos Aires. Esta última Región está integrada por la Arquidiócesis de Buenos Aires y las 10 Diócesis sufragáneas del Área Metropolitana Buenos Aires: Avellaneda-Lanús, Gregorio de Laferrere, Merlo-Moreno, Morón, Quilmes,

San Isidro, San Justo, San Martín, San Miguel y Lomas de Zamora.

La Región Buenos Aires cuenta con una instancia de coordinación orientada a afianzar el trabajo en red y la programación de acciones conjuntas entre las 11 Caritas Diocesanas. La magnitud de la problemática social, la complejidad del abordaje de esta realidad, como así también la necesidad de coordinación de acciones por la vinculación territorial, genera un trabajo de creciente articulación entre las administraciones y coordinaciones Diocesanas.

El trabajo de Caritas en la Región Buenos Aires tiene una diversidad de expresiones solidarias. La más extendida de estas es la asistencia, a través de los centros parroquiales, en la provisión de enseres básicos de la canasta familiar a personas en situación de pobreza. Por otra parte, existen Centros de Atención Integral a la Infancia, a través de los cuales se brinda alimentación, educación, asistencia médica y esparcimiento a niños y adolescentes. Existen, además, numerosas iniciativas de educación no formal, autoconstrucción asistida de viviendas, respuestas ante emergencias, y otras acciones similares orientadas siempre a la población en situación de indigencia y pobreza, particularmente en las áreas periféricas de los distritos.

La crisis de diciembre de 2001 en Argentina, renovó el compromiso de Caritas por fomentar y generar instancias de *diálogo* ciudadano, entre el gobierno y los diferentes actores sociales y de estos entre sí. Lo asumió realizando notables esfuerzos para contribuir con una visión social más amplia y extendida; particularmente en la formación de los agentes de Caritas y a través de instancias de Foros debate, Jornadas de formación, Escuelas de Ciudadanía, orientadas a que –tanto los Agentes de Caritas, como la sociedad toda– crezca en conciencia de las problemáticas sociales, asuma sus compromisos ciudadanos y se estimule la necesaria participación en el abordaje de dichas problemáticas.

El reconocimiento de los diferentes actores que participan del escenario social, la diversidad de expresiones sociales, políticas e ideológicas, nos ha llevado a una creciente articulación y trabajo en red. La participación en instancias de definición de algunas políticas públicas y el aporte al diseño de nuevos programas y marcos legales vinculados a las áreas y realidades relacionadas al trabajo desarrollado por Caritas son un compromiso ineludible.

La XVI Asamblea y Encuentro Nacional de Caritas desarrollado en Mar del Plata en Mayo de 2009 renovó el compromiso de Caritas Argentina por *“Acercarnos a la realidad de las personas y de nuestro pueblo con una mirada creyente y un corazón fraterno, para que, al reconocer juntos los actuales escenarios de pobreza, seamos capaces de implicarnos cada vez más en la construcción de una sociedad más justa y solidaria y en la denuncia de lo que atenta contra la dignidad humana”*, expresión que sintetiza la acción solidaria de Caritas y su compromiso solidario en todo el país.

Caritas Región Buenos Aires

“JESUS CARTONERO DE VIDAS”

El Cartonero es signo de la tarea de las Caritas del conurbano. Lo vemos venir diariamente a la Ciudad de Bs. As. en busca de lo que esta Gran Ciudad desecha, al igual que la cananea que se conforma: “con las migajas que caen de la mesa de los señores (Mt. 15, 27)” y lo convierte en su sustento.

Recordando aquello de: “Dios elige lo que la sociedad desprecia o desecha o excluye”. Por eso reconocemos en él a Jesús y aceptamos que nuestra pobreza es la riqueza de otros, como aquello de los panes y peces.

Imaginamos ahora a Jesús, tirando de su carro de cartonero, pateando desde el conurbano para recoger, no ya cartón, sino a todos los que son excluidos y desechados de la sociedad, entre los que nos contamos todos aquellos que descubrimos en el sufrimiento bajo cualquier forma, sea propio o ajeno, que a modo de maestro, nos hace sensibles y nos resucita a toda forma de solidaridad en la sociedad y es este dolor que el mundo silencia y rechaza, el que nos asemeja.

De este modo vemos a Jesús, con su carro, recorriendo el camino de la Solidaridad, desde nuestra realidad hacia una meta de Vida Plena. Como el Buen Samaritano, se detiene alentando, curando el desánimo, invitando y tendiendo una mano comprometida con todo aquel que, bajo cualquier bandera, camina senderos de Solidaridad.

Esta quien se sube a su carro, como discípulo misionero dando una mano a otros y quien simplemente camina a su lado, aún sin confesar a Jesús, pues se siente alentado al descubrir que no está solo en el sendero, aunque a veces así aparente.

Y así en el carro de Jesús cartonero de vidas o junto a él, hay hombres y mujeres, con diversidad

de pilchas, que a modo de signo, refleja su lugar en la sociedad. Otros con banderas o tatuajes en su cuerpo que encarnan su adhesión ideológica o su prontuario (piquetero, la hoz, el Che, preso, etc.). Rostros con distintas tonalidades de piel y entonaciones que identificamos como bolivianos, paraguayos, peruanos, coreanos, provincianos y villeros. Otros con imágenes, libros o un signo que hacen pública su confesión religiosa (aborígenes, judíos, musulmanes, evangélicos, católicos, etc.).

Imaginamos su carro pintado con grafitis que anuncian una Buena Noticia, que por sí misma denuncia la injusticia. Su misericordia ha transformado sus prontuarios en currículum y esto logra que todos se sientan prójimos y así descubren que la solidaridad no tiene dueño, ni franquicia: “Maestro, hemos visto a otros haciendo solidaridad en Tu Nombre, e intentamos impedirlo, pues no eran de los nuestros. Dijo Jesús: No se lo impidan, pues el que no está contra nosotros, está a nuestro favor” (Lc. 9, 49-50).

Sean líderes o asistidos, todos al igual que el leproso que encontró a Jesús (Lc. 5, 12) sienten que son incluidos en la Vida, pues El les reconoce y restituye la dignidad que creían perdida, no pudiendo callar ésta experiencia.

Todos, conscientes o no, perciben que llevan en sus iniciativas de bondad, las “Semillas del Verbo”. A ellos Jesús Cartonero de vidas, El Buen Samaritano, les dirá al final del camino: “Vengan, Benditos de mi Padre, a compartir la Vida Plena, porque tuve hambre, sed, frío, fui preso, extranjero, enfermo, etc. y me ayudaron” (Mt. 25, 31-46).

Daniel Gassmann

PRESENTACIÓN

La **pobreza** está vinculada a la insatisfacción de las necesidades fundamentales para la vida humana –independientes de cualquier condición étnica, social o cultural –. Los datos estadísticos vinculados a la magnitud de la pobreza e indigencia, contribuyen a dimensionar, sólo parcialmente, la problemática, debido a que no traducen las dimensiones subjetivas que atentan contra la dignidad de la persona que viven en situación de pobreza y el deterioro de su condición personal y social. Reconocemos que los bienes y servicios primarios no son los únicos satisfactores de las necesidades humanas. Desde la perspectiva de desarrollo social la pobreza no está únicamente asociada a bienes materiales, sino que la emparenta con un horizonte de evolución y satisfacción de sus necesidades tanto materiales como simbólicas.

La reflexión en torno a la pobreza despierta, además, su vinculación con el desarrollo del marco legal que brinda amparo y protección a los diversos derechos de los ciudadanos. En este marco el desarrollo progresivo de derechos fundados

en el derecho internacional y nacional genera obligaciones de aplicación para el Estado y un compromiso creciente en las organizaciones de la sociedad civil. Los derechos económicos, sociales y culturales, son indivisibles e interdependientes, con lo cual, no puede presumirse el cumplimiento de unos y la prescindencia de otros.

Cáritas –inspirada en valores cristianos- desde su pertenencia eclesial, es una de las organizaciones de mayor presencia social y solidaria en Argentina. La capilaridad social de Cáritas hace que su presencia sea sumamente extendida, particularmente en realidades de las áreas suburbanas y sectores de pobreza e indigencia. Por otra parte, Cáritas ha logrado un creciente sentido de pertenencia de las personas y comunidades en situación de pobreza, por el cual se generan procesos participativos orientados a su propio desarrollo. El reconocimiento de la realidad social como un campo plural y diverso, además, permitió a Cáritas elaborar una creciente conciencia de trabajo en red y articulado con otros

actores sociales. La conciencia de la magnitud de las problemáticas sociales y su complejidad, ha llevado a Cáritas a desarrollar sus actividades desde el marco de “acciones signo”, de tal manera que las respuestas buscan criterios que posibiliten su réplica y promuevan políticas públicas orientadas a la superación de las causas que favorecen la exclusión.

Este **informe** *“La situación social en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Deudas Sociales del Bicentenario 2010. Una etapa de esperanza y de oportunidades para superar la pobreza”*, surge a partir de la necesidad de contar con instrumentos técnicos que permitan dimensionar la problemática social con la cual Cáritas está emparentada y a la cual están orientadas sus acciones institucionales. El conocimiento empírico y teórico permite reconocer, tanto la magnitud de las problemáticas sociales, los factores que la originan y condicionan, como aquellos que posibilitan la superación

de las problemáticas, facilitando el abordaje integral a los procesos de transformación de la realidad social. En este marco contamos con la inestimable colaboración del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina, que permite acceder a valores estadísticos confiables y progresivos orientados por un enfoque de desarrollo social. El presente informe ofrece una mirada sobre la realidad social de la región del Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA), el aglomerado urbano de mayor población y de mayores desafíos sociales, políticos, económicos y culturales de nuestro país, junto al enfoque político institucional desarrollado por Cáritas acerca de las problemáticas sociales, con el ánimo de contribuir a la construcción de una patria en Justicia y Solidaridad, frente al desafío de un país sin pobreza y exclusión, ante al Bicentenario 2010-2016.

INTRODUCCIÓN AL
ESTUDIO
DE LA REGIÓN
BUENOS AIRES

EL INFORME: OBJETIVOS, FUENTE Y CONTENIDOS

Este informe ofrece un detallado análisis sobre el estado del desarrollo humano y de las capacidades de integración social de los hogares y de la población residentes en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Los resultados que se presentan en este informe constituyen estimaciones correspondientes al cuarto trimestre del año 2010. El principal objetivo de este trabajo es aportar un conocimiento amplio, sistemático y actualizado en materia de condiciones materiales de vida, capacidades de desarrollo humano y acceso a recursos de integración social. Es de esperar que este conocimiento sirva para una mayor toma de conciencia sobre el estado de pobreza, desigualdad y desintegración social presentes en la región. Ello con el propósito fundamental de ampliar el debate y servir a una mejor definición de la agenda de las políticas públicas.

La región del Área Metropolitana de Buenos Aires está compuesta por dos jurisdicciones, por una parte, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la cual constituye la Capital Federal del país, y, por otra, las áreas urbanas de los 30 partidos de la Provincia de Buenos Aires que rodean a dicha ciudad y que conforma el denominado Conurbano Bonaerense. En la actualidad –según datos del Censo de Población del INDEC de 2010–, el Área Metropolitana de Buenos Aires ocupa una superficie total de 2.590 kilómetros cuadrados y reúne 12,8 millones de habitantes, lo cual representa una concentración cercana al 32% de la población total del país; a la vez que produce alrededor del 40% del PBI nacional. Hasta el momento, la región no cuenta con unidad administrativa ni dispone de coordinación político-institucional.

Debido a al destacado peso económico-demográfico de la región, más una serie de factores his-

tóricos, esta área metropolitana se ha constituido en el centro productivo, comercial, financiero y político más importante del país. El 23% de toda la población del área reside en la ciudad Capital (2,9 millones de habitantes), mientras que el 77% lo hace en el Conurbano Bonaerense (9,9 millones de habitantes). Asimismo, al interior del Conurbano, la población se distribuye aproximadamente en un 33% en la Zona Sur, un 32% en la Zona Norte y el restante 35% en la Zona Oeste.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires está compuesta por 48 barrios o unidades territoriales. En general, la Zona Norte concentra los barrios de mejor nivel socioeconómico y en mejores condiciones socioambientales, mientras que los barrios de la Zona Sur son en general los más rezados. En cuanto al Conurbano Bonaerense, de los 30 partidos que conforman la jurisdicción, 14 partidos se encuentran completamente urbanizados (Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Morón, Quilmes, San Isidro, San Miguel, Tres de Febrero y Vicente López), mientras que 16 partidos se encuentran parcialmente urbanizados (Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, La Matanza, Merlo, Moreno, San Fernando y Tigre).

Debido que para este informe resulta central mostrar las complejas y variadas formas, no siempre visibles, en que se expresa la pobreza, la desigualdad y la falta de integración social que afecta a la población que habita esta área metropolitana, se adoptan para el análisis una serie amplia de indicadores capaces de monitorear de manera sistemática el estado de la situación social en la región. En este sentido, son objeto particular de estudio una serie de indicadores en dos espacios fundamentales del desarrollo social: I) las Condiciones Materiales de Vida a nivel de los hogares y de su población, y II) los Recursos de Integración Humana y Social a nivel de la población de 18 años y más.

Región del Área Metropolitana de Buenos Aires

12.801364 HABITANTES

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

2.891.082 HABITANTES

Conurbano Bonaerense (urbanizado)

9.910.282 HABITANTES

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, también llamada Capital Federal por ser sede del gobierno federal, es la capital de la República Argentina. La ciudad es sede de muchas de las grandes empresas del país. Oficialmente la ciudad se encuentra dividida en 48 barrios o unidades territoriales. El principal sector económico es el sector servicios, que representa el 78% de su Producto Bruto Geográfico. Durante la última década, en el marco de una variada gama de ofertas inmobiliarias para las clases medias y medias profesionales, ha crecido de manera destacada la actividad de la construcción. La Ciudad de Buenos Aires es asimismo el principal centro educativo del país y concentra un importante núcleo de actividad artística e intelectual. La zona norte de la ciudad, se encuentra mejor posicionada económicamente y alberga barrios de clase media alta, áreas verdes, importantes hospitales y universidades, entre otros servicios. En cambio, la zona sur de la ciudad es la que ostenta los menores indicadores socioeconómicos. En esta zona se concentran la mayoría de los barrios de clases bajas y las villas miserias en las que el uso del suelo es indiscriminado. El problema de la insalubridad en muchos de los asentamientos informales es patente, y el problema sanitario se ha agravado con la contaminación cada vez mayor del Riachuelo. Un factor decisivo en el progresivo aumento de los asentamientos informales ha sido la falta terrenos y de proyectos inmobiliarios capaces de dotar de lotes regularizados y accesibles a los sectores más pobres.

Zona Norte (*Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, General San Martín, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Pilar*) se caracteriza por sus barrios y urbanizaciones cerradas para sectores de la clase alta y cuenta con importantes centros industriales, principalmente de las industrias del automóvil y farmacológica, si bien también incluye sectores de clase media, clase baja e incluso villas de emergencia. Su zona ribereña es un importante paseo turístico, al igual que la zona del Delta. En el caso de Pilar, se destaca la presencia de grandes proyectos inmobiliarios como los *countries* y barrios semi-cerrados para las clases media-alta y alta.

Zona Oeste (*La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Marcos Paz, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero*) es una zona muy industrial de urbanización más reciente, que recibe a gran parte de los migrantes internos y fronterizos. La zona se caracteriza por la presencia de una extendida clase baja o media baja, al mismo tiempo que surge junto a la frontera rural un importante desarrollo inmobiliario alrededor de barrios de *chacras residenciales*. El mega-partido de La Matanza, con más de 1,2 millones de habitantes (2001), solo superado en población por seis provincias, tiene una gran importancia social, política y económica.

Zona Sur (*Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas De Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente*) es el área industrial tradicional del país, donde se instalaron los frigoríficos desde fines del siglo XIX. Separada de la Ciudad de Buenos Aires y la Zona Oeste por el Riachuelo, es la zona donde se hacen más evidentes las desigualdades sociales y urbanas, con importantes zonas comerciales y residenciales y gran cantidad de barrios de nivel socioeconómico bajo y asentamientos irregulares. También en este caso, las áreas semi-urbanas son objeto de una importante expansión de proyectos inmobiliarios de barrios cerrados.

En el primer espacio se reconocen tres dimensiones asociadas a las condiciones de vida: 1) acceso a una vivienda segura y recursos de hábitat urbano; 2) satisfacción de necesidades de subsistencia y 3) exclusión laboral, déficit escolar y trabajo infantil. A la vez que en el segundo espacio se abordan recursos estratégicos para el desarrollo ciudadano: 4) capital humano, integración social y seguridad personal; 5) confianza en las instituciones y participación ciudadana; y 6) integración a través del trabajo y acceso a la seguridad social de la población adulta.

Cada una de estas dimensiones es abordada por este informe en secciones independientes. En cada una de ellas se examinan diferentes indicadores que hacen a la dimensión considerada, a partir de una serie amplia de recortes sociales que permiten evaluar la desigualdad social desde diferentes aristas. Tales recortes –a modo de variables de estratificación– hacen referencia, cuando se estudia la situación de los hogares y de la población –secciones 1, 2 y 3-, al estrato socioeconómico de pertenencia, la condición residencial, las características sociodemográficas del hogar, el nivel educativo y la condición ocupacional del jefe de hogar, el origen migratorio del mismo y la percepción por parte del hogar de programas sociales de transferencia de ingresos. Cuando se aborda el análisis de los recursos de integración humana y social de la población de 18 años y más –secciones 4, 5 y 6-, los indicadores sociales son examinados considerando tanto el estrato socioeconómico y la situación residencial del hogar, como las características sociodemográficas, el origen migratorio, la condición de actividad, la condición ocupacional y el acceso a la seguridad social de la propia persona.

Este tipo de tratamiento se realiza en cada sección en dos espacios comparativos de análisis: a) para el total del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y sus dos grandes áreas jurisdiccionales, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el total de los 24 partidos que conforman el Conurbano Bonaerense; y b) las

zonas Norte, Oeste y Sur del mismo, consideradas por separado, partiendo del supuesto de que más allá de existir similitudes estructurales cada una de ellas constituye universos urbanos diferentes. En una sección aparte se ofrece a los lectores interesados un extenso **apéndice de información estadística** en donde se presentan por jurisdicción los resultados que arrojan cada uno de los indicadores seleccionados cruzados por las variables de estratificación socioeconómica y sociodemográfica.

Si bien el conjunto de indicadores considerados en este informe no agotan el universo de aspectos que podría ser evaluado para medir el grado de progreso humano, la amplia variedad de cuestiones que aquí se abordan resulta suficientemente consistente como para aportar un conocimiento relevante al debate, diseño y ejecución de políticas públicas obligadas a promover un desarrollo social con igualdad de oportunidades. El análisis comparativo entre jurisdicciones del AMBA y entre zonas al interior del Conurbano amplía el diagnóstico, mostrando las persistentes desigualdades que organizan la vida social en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Los datos para la confección de este informe provienen de la “Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario 2010-2016” (EDSA - Bicentenario), aplicada durante el cuarto trimestre del 2010. Esta encuesta aborda el estudio del desarrollo humano integral de la sociedad argentina a través de una muestra probabilística de hogares particulares, elaborada a partir de un diseño polietápico con selección aleatoria de radios censales, viviendas, hogares y personas, estratificada según perfil socioeducativo de los jefes de hogar predominante en cada radio. En cuanto al estudio de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires, la muestra utilizada comprende un total de 1722 hogares particulares distribuidos en 287 radios censales.

A continuación se examina, siguiendo un procedimiento centrado en lo descriptivo, la información más sobresaliente que ofrece la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario 2010-2016, a nivel general y para cada jurisdicción de la región metropolitana de Buenos Aires, las características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares, las personas que los habitan y la población adulta mayor de 18 años. Este análisis permite un primer acercamiento a las diferentes poblaciones que son objeto de estudio, al tiempo que arroja evidencias sobre las complejas formas que –en clave de desigualdad social- asume la vida en sociedad, tanto para los hogares como para los ciudadanos, al interior y entre las diferentes jurisdicciones que forman la región.

LOS HOGARES Y SU POBLACIÓN

Una primera aproximación al estudio de las condiciones que –en clave de desigualdad social- afectan al desarrollo humano y al entorno de integración social en el Área Metropolitana de Buenos Aires surge de analizar de manera comparativa una serie de rasgos socioeconómicos y sociodemográficos de los hogares y de la población. Para ello, se analizan, en este punto una serie de indicadores que dan cuenta de las desiguales condiciones de vida que existen entre las diferentes jurisdicciones que forman la región (ver Tablas I y II). Estos mismos indicadores habrán de servir en las siguientes secciones como criterios de clasificación para profundizar el examen del estado de las condiciones de desarrollo humano e inclusión social de la población que habita la región.

Mientras en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires casi la mitad de los hogares pertenece al estrato más alto de la clasificación socioeconómica (25% de los hogares con mayor nivel socioeducativo), en el Conurbano un tercio de los hogares pertenece

al estrato más bajo (25% de los hogares con más bajo nivel socioeducativo). Esta proporción se incrementa casi al 60% cuando se consideran en su conjunto a los hogares de los dos estratos más bajos. Esta tendencia se refleja también al analizar las características residenciales de los barrios en los cuales se ubican estos hogares: en la ciudad Capital, 6 de cada diez hogares viven en un barrio con trazado urbano de nivel medio, mientras que en el Conurbano la misma proporción habita en barrios con trazado urbano de nivel bajo.

En este sentido, una información especialmente relevante es que casi el 10% de los hogares y un 11% de la población del AMBA residirían en villas o asentamientos precarios. Siendo también esta incidencia mayor en el Conurbano Bonaerense (11% y 12%, respectivamente) que en la Ciudad de Buenos Aires (8% y 10%, respectivamente). Obviamente, esta diferencia es aún más marcada si se comparan totales de población. Por otra parte, cabe destacar que alrededor del 65% de los hogares que habita en villas o asentamientos precarios reside en el Conurbano Bonaerense, mientras que el restante 35% lo hace en la ciudad Capital.

Tampoco el área urbana que representa Conurbano constituye una jurisdicción homogénea. En términos de estratificación social, si bien la incidencia del estrato muy bajo es similar en todas las zonas, es la Zona Norte la que concentra una mayor proporción de hogares en el estrato medio alto, mientras que la Zona Oeste y la Zona Sur son las que presentan una mayor concentración relativa de hogares de estratos bajos y medio bajo, siendo muy leve la incidencia del estrato medio alto. En igual sentido, estas zonas son las que registran una mayor proporción de hogares y de población que reside en villas o asentamientos precarios, así como también una menor incidencia de hogares con residencia en barrios con trazados urbanos de clase media y media alta. En términos generales, aunque con diferencias significativas, la Zona Norte es la que más se asemeja a la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires; a la vez que la Zona Oeste es la que en términos socioeconómicos y socioresidenciales tiene más discrepancia y la que, tanto en estos como en otros atributos, parece registrar una mayor marginación social.

En general estas tendencias se replican al analizar a la población de 18 años y más, aunque cabe destacar algunas peculiaridades: en la Zona Norte disminuye la proporción de personas adultas que pertenecen al estrato bajo y se incrementa la de medios altos, mientras que en la Zona Oeste disminuye la proporción de personas en los estratos medios, y en la Zona Sur se polarizan los extremos, es decir se incrementan los sectores muy bajo y medio alto, disminuyendo los sectores intermedios.

Con respecto a la conformación de los hogares en el total del AMBA, un 67% de los mismos es biparental, es decir son hogares nucleares formados por una pareja con o sin hijos, mientras que 2 de cada diez hogares tienen un núcleo familiar formado por sólo uno de los progenitores y, por último, uno de cada diez es un hogar no familiar. Asimismo, el 50% de los hogares cuenta con niños o adolescentes entre recién nacidos y los 18 años. Esta tendencia se reitera en rasgos generales al interior de las dos jurisdicciones, aunque en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la proporción de hogares biparentales disminuye levemente y la de no familiares aumenta de manera tenue, esto debido a la mayor cantidad de hogares unipersonales, tendencia que se da a la inversa en el Conurbano Bonaerense. En consonancia con esto, se observa que los hogares que tienen niños o adolescentes entre sus integrantes es mucho menor en la ciudad Capital que en el Conurbano (un 37% contra un 65%).

Analizando las características de los jefes de hogares a nivel del AMBA, se observa que la mayoría de los hogares tienen jefes varones, de mediana edad, ocupados de manera estable y son argentinos nacidos en el país. Sin embargo, cabe destacar que casi 3 de cada diez hogares

cuentan con jefatura femenina; que también en 3 de cada diez hay un jefe con 60 años o más y que en 2 de cada diez el jefe tiene menos de 35 años; y que en uno de cada diez hogares el jefe es nacido en otro país (menos de un 6% en un país limítrofe). Asimismo, también se observa que el 51% de los jefes no tiene secundaria completa, casi un 26% está inactivo en términos laborales, un poco más del 12% de los jefes ocupados tiene una actividad laboral de baja calificación, precaria e inestable, mientras que un 11% es patrón en una empresa o tienen una actividad profesional independiente.

Ahora bien, este perfil social tampoco es homogéneo al interior del AMBA sino que se observan importantes diferencias entre jurisdicciones. En primer lugar, en consonancia con las diferencias en cuanto al tipo de hogar, en la Ciudad de Buenos Aires es mayor la proporción de hogares con jefas mujeres, representando en este caso al 36% de los hogares contra sólo un 25% en el Conurbano. A su vez, la proporción de jefes que tienen al menos secundario completo en la ciudad Capital es de un 69%, disminuyendo a un 40% en los hogares del Conurbano. Por otra parte, al analizar la cantidad de personas que viven en hogares con jefes que no culminaron el nivel secundario, observamos que en el caso de la ciudad Capital la proporción es similar a la de hogares, pero en caso del Conurbano la proporción de personas es superior, lo cual da cuenta de la existencia de una mayor cantidad de personas por hogar en aquellos hogares en donde el jefe presenta con mayor vulnerabilidad educativa. También en este caso las áreas más afectadas son la Zona Oeste y la Zona Sur, mientras que la Zona Norte presenta un perfil más similar al de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Con respecto a la condición ocupacional de los jefes de hogar, si bien sólo un 4% de los jefes de hogar en el total del AMBA se encuentra desocupados, sin encontrarse diferencias significativas

entre jurisdicciones, la mayor desigualdad parece estar en el tipo de inserción laboral. En la ciudad Capital un 16% de los jefes son patrones o profesionales independientes y sólo un 7% tienen una inserción eventual. En cambio, en el Conurbano Bonaerense, sólo un 9% de los ocupados son empleadores o profesionales independientes y alrededor de un 15% tienen inserciones inestables. Si bien las diferencias no son muy grandes, el hecho que la proporción de personas aumente en los hogares con jefes desocupados o trabajos eventuales indica una vez más que los hogares más vulnerables son los más numerosos en cuanto a cantidad de miembros.

Por último, cabe la pregunta de ¿cuál es el alcance que tienen los programas sociales de transferencia de ingresos en un área metropolitana

tan afectada por la pobreza? Según la información recogida a través la EDSA, al menos un 29% de los hogares y de la población del AMBA (alrededor de 1,1 millón de hogares y 3,2 millones de personas) estarían recibiendo ingresos monetarios de algún programa social. Como una observación adicional se tiene que la incidencia en términos de hogares por parte de estos programas es mucho mayor en el Conurbano Bonaerense que en la ciudad Capital (31% y 16%, respectivamente), en correspondencia –tal como se examinará más adelante- con las diferencias que existen en el riesgo a ser un hogar pobre entre ambas jurisdicciones. En igual sentido, son la Zona Sur y la Zona Oeste las que registran una mayor proporción de hogares y de población que perciben asistencia estatal de ingresos (entre un 33% y un 37%, respectivamente).

CARACTERÍSTICA SOCIO DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE LOS HOGARES DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. CUARTO TRIMESTRE DE 2010

TABLA I

AMBA. En porcentaje de hogares particulares de cada jurisdicción. Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

VARIABLES	CATEGORIAS	CABA	CONURBANO			CONURBANO	TOTAL AMBA
			NORTE	OESTE	SUR		
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	Muy bajo (25% inferior)	13,7	30,4	31,9	30,8	31,1	26,1
	Bajo	19,3	26,8	27,1	28,4	27,5	25,1
	Medio bajo	22,8	15,6	26,2	23,1	22	22,3
	Medio alto (25% superior)	44,2	27,2	14,8	17,7	19,4	26,5
	Total	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN RESIDENCIAL	Villa o asentamiento	7,8	7,7	12,6	13,1	10,8	9,2
	Trazado urbano nivel bajo	34,1	55,8	58,9	57,3	58,2	51,5
	Trazado urbano nivel medio	58,1	36,5	28,5	29,6	31	39,3
	Total	100	100	100	100	100	100
TIPO DE HOGAR	Familiar biparental	59,3	71,2	70,6	70,2	70,6	67,4
	Familiar monoparental	24,2	21,5	22,6	22,9	22,4	22,9
	Hogar no familiar	16,5	7,3	6,9	6,8	7	9,7
	Total	100	100	100	100	100	100
PRESENCIA DE NIÑOS	Hogar sin niños	65,6	44,1	42,1	43,3	43,1	49,6
	Hogar con niños	34,4	55,9	57,9	56,7	56,9	50,4
	Total	100	100	100	100	100	100
SEXO DEL JEFE DE HOGAR	Jefe Varón	61,8	76,8	74,8	72,9	74,6	70,9
	Jefe Mujer	38,2	23,2	25,2	27,1	25,4	29,1
	Total	100	100	100	100	100	100
EDAD DEL JEFE DE HOGAR	Jefe de 18 a 34 años	23,1	23,3	21,4	22,3	22,3	22,5
	Jefe de 35 a 59 años	41,1	53,8	50,6	50,4	51,4	48,5
	Jefe de 60 años y más	35,8	22,9	27,9	27,3	26,3	29
	Total	100	100	100	100	100	100
EDUCACIÓN DEL JEFE DE HOGAR	Jefe sin secundaria completa	31	52,5	62,7	62,4	59,7	51,4
	Con secundaria completa y más	69	47,5	37,3	37,6	40,3	48,6
	Total	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE HOGAR	Ocupado	65	76,3	69,3	72,6	72,5	70,4
	Desocupado	4	2,8	5,2	3	3,7	3,8
	Inactivo	30,9	20,9	25,5	24,4	23,8	25,8
	Total	100	100	100	100	100	100
INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE DE HOGAR	Patrón o prof. independiente	16,3	17,8	5,4	6,1	9,3	11,2
	Asalariado o cuenta propia regular	76,9	70,7	78,4	78,7	76,3	76,4
	Asalariado o cuenta propia irregular	6,8	11,5	16,2	15,2	14,4	12,4
	Total	100	100	100	100	100	100
LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE DE HOGAR	En Argentina	90,2	91,3	92,5	91,2	91,7	91,3
	En un país limítrofe	6	4,9	5,1	6,2	5,5	5,6
	En otro país	3,8	3,8	2,4	2,6	2,8	3,1
	Total	100	100	100	100	100	100
ASISENCIA SOCIAL DEL ESTADO	No reciben asistencia	84,3	76,1	62,9	66,7	68,7	71,4
	Reciben asistencia	15,7	23,9	37,1	33,3	31,3	28,6
	Total	100	100	100	100	100	100

CARACTERÍSTICA SOCIO DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE LAS PERSONAS EN HOGARES DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. CUARTO TRIMESTRE DE 2010

TABLA II

AMBA. En porcentajes de la población total de cada jurisdicción. Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

VARIABLES	CATEGORIAS	CABA	CONURBANO			CONUR- BANO	TOTAL AMBA
			NORTE	OESTE	SUR		
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	Muy bajo (25% inferior)	12,3	32,2	35,3	36,5	35,1	29,4
	Bajo	18,7	24,2	32,5	22,2	26,1	24,2
	Medio bajo	31	14,5	23,2	20,1	19,8	22,5
	Medio alto (25% superior)	38,1	29,1	9	21,2	19,1	23,8
	Total	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN RESIDENCIAL	Villa o asentamiento	10,4	6,9	11,6	13,6	11,1	10,8
	Trazado urbano nivel bajo	31,9	60,6	62	59,3	60	53,7
	Trazado urbano nivel medio	57,7	32,5	26,4	27,1	28,9	35,5
	Total	100	100	100	100	100	100
TIPO DE HOGAR	Familiar biparental	68,9	78,2	77,9	78,1	78,1	76
	Familiar monoparental	24	19,1	20,2	19,9	19,8	20,8
	Hogar no familiar	7	2,7	1,9	2	2,1	3,3
	Total	100	100	100	100	100	100
PRESENCIA DE NIÑOS	Hogar sin niños	49,6	29,8	26,1	28	27,8	32,8
	Hogar con niños	50,4	70,2	73,9	72	72,2	67,2
	Total	100	100	100	100	100	100
SEXO DEL JEFE DE HOGAR	Jefe Varón	66,6	78,9	78,3	77,6	78,2	75,6
	Jefe Mujer	33,4	21,1	21,7	22,4	21,8	24,4
	Total	100	100	100	100	100	100
EDAD DEL JEFE DE HOGAR	Jefe de 18 a 34 años	22	23,9	21	22,8	22,5	22,4
	Jefe de 35 a 59 años	50,2	59,1	57,8	56,5	57,7	56
	Jefe de 60 años y más	27,9	17	21,2	20,6	19,8	21,7
	Total	100	100	100	100	100	100
EDUCACIÓN DEL JEFE DE HOGAR	Sin secundaria completa	30,6	55,4	65	64,8	62,3	55,1
	Con secundaria completa y más	69,4	44,6	35	35,2	37,7	44,9
	Total	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE HOGAR	Ocupado	70	79,7	74,9	77,8	77,3	75,6
	Desocupado	4,7	3,2	6,1	3,3	4,3	4,4
	Inactivo	25,3	17,1	18,9	18,9	18,4	20
	Total	100	100	100	100	100	100
INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE DE HOGAR	Patrón o prof. independiente	15,2	18,3	4,5	6,2	9,1	10,4
	Asalariado o cuenta propia regular	77,7	69,4	78,5	77,6	75,5	76
	Asalariado o cuenta propia irregular	7,2	12,3	17,1	16,3	15,4	13,6
	Total	100	100	100	100	100	100
LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE DE HOGAR	En Argentina	88,8	90,9	94,5	92,2	92,6	91,8
	En un país limítrofe	8,3	5,7	4	6,1	5,3	6
	En otro país	2,9	3,3	1,4	1,7	2,1	2,3
	Total	100	100	100	100	100	100
ASISENCIA SOCIAL DEL ESTADO	No reciben asistencia	84,9	74,5	62,6	66,2	67,7	70,6
	Reciben asistencia	15,1	25,5	37,4	33,8	32,3	29,4
	Total	100	100	100	100	100	100

LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS

No menos relevante para comprender las dificultades de desarrollo humano e integración social, que atraviesan a la región del Área Metropolitana de Buenos Aires y sus diferentes jurisdiccionales, es abordar el análisis de las características socio-demográficas y socioeconómicas que presenta la población adulta de 18 años y más residente en la misma. Para ello se examinan en este punto una serie de indicadores que permiten dar cuenta de las desiguales condiciones de inclusión social que afecta a esta población (ver Tabla III). Estas mismas categorías habrán de servir en las siguientes secciones como variables de clasificación para profundizar la evaluación del modo en que se distribuyen los recursos de desarrollo humano e integración entre diferentes grupos sociales al interior de la región.

Un primer panorama que surge de la información es que la población de 18 años y más, que reside en el total del AMBA se caracteriza por ser una población que, al igual que lo que ocurre con los hogares y el total de la población, tiende a pertenecer mayoritariamente a una clase media baja o baja. De hecho, menos del 38% reside en barrios con trazado urbano de clase media o media alta; mientras que un 54% lo hace en barrios de clase media baja y algo más de un 8% en villas o asentamientos precarios. Esta polarización social se reitera al confirmar que el 49% de esta población no completó al menos un nivel secundario de educación, un hecho que, tal como se sabe, segmenta fuertemente las oportunidades laborales y de integración social.

Por otra parte, en cuanto al perfil sociodemográfico general de esta población se observa que el 64% es población económicamente activa, el 53% son mujeres, el 58% son jefes de hogar y que igual porcentaje vive en pareja, a la vez que el 24% son cónyuges y el 18% presenta alguna otra posición. Otro dato relevante es que sólo el 8%

de la población adulta nació en un país extranjero y un 5% en un país limítrofe.

Otra dimensión de análisis importante es la problemática laboral, la cual hace visible la segmentación del mercado de trabajo. El 75% de los ocupados tienen trabajos regulares, mientras que uno de cada diez es empleador o profesional independiente y un 15% es un trabajador irregular o eventual. Ahora bien, sólo algo menos del 50% de estos trabajadores cuenta con un empleo de plena calidad, ya sea asalariado o por cuenta propia, mientras que el otro 50% tiene un trabajo precario o de indigencia. Por último, ésta estructura de oportunidades laborales precaria y desigual es también palpable al observar que menos del 54% de los ocupados –asalariados o no asalariados– cuenta con afiliación a la seguridad social.

Ahora bien, en variados sentidos estos perfiles varían si se comparan las jurisdicciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. A igual que lo registrado a nivel de los hogares, más de la mitad de la población adulta que reside en la Capital pertenece a los estratos medios y medios altos; a la vez que en el Conurbano la mayor parte de la población adulta pertenece a estratos bajos o muy bajos. Similar situación se observa al analizar la condición socioresidencial donde habitan las personas mayores de 18 años: mientras en el total regional cuatro de cada diez personas adultas habitan en barrios urbanos de nivel medio, en la ciudad Capital esa proporción se incrementa a seis de cada diez personas y en el Conurbano disminuye a tres de cada diez.

Un dato relevante –consistente con los datos de hogares y de población analizados en la sección anterior– es que no se registran diferencias significativas entre jurisdicciones en cuanto a la proporción de población que habita en villas o asentamientos precarios. En este último caso las diferencias se dan al interior del Conurbano Bonaerense, como se señalará seguidamente. En este sentido, vale la pena destacar el hecho de

que en la Zona Norte disminuye la proporción de personas adultas que pertenecen al estrato bajo y se incrementa la de medios altos, en comparación con el total de la jurisdicción. Por el contrario, en la Zona Oeste desciende la cantidad de personas adultas en los estratos medios, y en la Zona Sur se polarizan los extremos, es decir se incrementan los muy bajo y medio alto y disminuyen los extremos de la estratificación socioeconómica. De manera complementaria, la Zona Oeste y la Zona Sur presentan una mayor incidencia de población adulta que habitan en villas o asentamientos precarios, con alrededor del 11%, porcentaje que supera al 7% observado en la Zona Norte.

Como ya quedó evidenciado al analizar los hogares y la población total del AMBA, la Zona Norte es la que presenta indicadores socioeconómicos y residenciales más favorables, mientras que la población adulta de las Zonas Oeste y Sur presentan una mayor cantidad de características que delimitan la vulnerabilidad social de las mismas.

Por otra parte, es relevante observar que mientras en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 72% de la población adulta al menos finalizó el nivel secundario, este porcentaje disminuye fuertemente en el Conurbano, en donde menos de la mitad de la población ha alcanzado dicho nivel. En correspondencia con los indicadores arriba expuestos, el perfil educativo de la población adulta no es tampoco homogéneo al interior del Conurbano, siendo la Zona Oeste y la Zona Sur las más desfavorecidas, y la Zona Norte la que presenta una mayor ventaja relativa, aunque con un porcentaje de sólo 49% de adultos con secundaria completa.

La distribución de la población adulta al interior del AMBA es también heterogénea al considerar la dimensión sociodemográfica. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es mayor la incidencia de población mayor de 18 años activa, de jefes de hogar, de personas que no viven

en pareja y mayores de 60 años. En cambio, en el Conurbano Bonaerense es mayor el porcentaje de adultos inactivos, de adultos jóvenes, de personas casadas o unidas y, por lo mismo, de cónyuges en el hogar. Además, en la ciudad Capital es también algo mayor la incidencia de población adulta extranjera (nueve de cada cien adultos contra siete en el Conurbano). En lo que refiere a esta dimensión sociodemográfica, las diferencias entre las diferentes zonas del Conurbano no son tan marcadas como lo es en las dimensiones socioeconómicas. Sólo resalta el hecho que la Zona Sur tiene una proporción levemente superior de personas mayores de 60 años y de migrantes de países limítrofes.

En cuanto a la condición ocupacional de la población adulta resulta por demás evidente la segmentación que atraviesa al espacio jurisdiccional. Mientras que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la proporción de empleadores o profesionales casi duplica a la del Conurbano Bonaerense, en esta área la proporción de trabajadores irregulares o eventuales es también dos veces superior a la de la ciudad Capital. De igual manera, mientras que el empleo de calidad es mayoritario entre los habitantes de esta última jurisdicción, en el Conurbano la mayor parte de sus habitantes adultos accede a un empleo precario o de indigencia. Esta misma desigual distribución tiene lugar al considerarse el acceso a la seguridad social por parte de unos y otros ciudadanos.

A igual que en otros aspectos, las diferentes zonas que integran el Conurbano también presentan perfiles ocupacionales marcadamente diferentes, haciendo visibles las desiguales oportunidades de la población adulta de acceder a los puestos mejor remunerados y con mejores condiciones de la estructura ocupacional. Al respecto, la Zona Norte es la que presenta los indicadores más favorables.

Si bien no hay diferencias relevantes en lo que refiere a las tasas de ocupación, desocupación e

CARACTERÍSTICA SOCIO DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. CUARTO TRIMESTRE DE 2010

TABLA III

AMBA. En porcentaje de la población de 18 años y más de cada jurisdicción. Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

VARIABLES	CATEGORIAS	CABA	CONURBANO			CONUR- BANO	TOTAL AMBA
			NORTE	OESTE	SUR		
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	Muy bajo (25% inferior)	14,4	31,4	32,6	31,8	32	27,4
	Bajo	19,8	27,3	27,7	28,1	27,7	25,7
	Medio bajo	22,5	14,5	25,4	23,3	21,6	21,8
	Medio alto (25% superior)	43,3	26,7	14,3	16,8	18,7	25,1
	Total	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN RESIDENCIAL	Villa o asentamiento	8,6	6,7	10,6	11,3	8,5	8,5
	Trazado urbano nivel bajo	33,9	58,3	61,7	60,3	61	54
	Trazado urbano nivel medio	57,4	35	27,7	28,4	30,5	37,5
	Total	100	100	100	100	100	100
EDAD	18 a 34 años	35	42,2	40,4	40,6	41	39,4
	35 a 59 años	35,2	40,2	40,2	37	39	38
	60 años y más	29,8	17,6	19,4	22,5	20	22,5
	Total	100	100	100	100	100	100
SEXO	Varón	44	47,4	47,6	47,5	47,5	46,6
	Mujer	56	52,6	52,4	52,5	52,5	53,4
	Total	100	100	100	100	100	100
EDUCACIÓN	Sin secundaria completa	28,4	51	56,3	60,6	56,4	49,2
	Con secundaria completa y más	71,6	49	43,7	39,4	43,6	50,8
	Total	100	100	100	100	100	100
ESTADO CIVIL	Soltero/divorc./separado/viudo	47,7	38,2	41,8	41	40,5	42,4
	Casado - Unido	52,3	61,8	58,2	59	59,5	57,6
	Total	100	100	100	100	100	100
POSICIÓN EN EL HOGAR	Jefe	65,6	56,3	55,5	54,4	55,3	58
	Conyugue	19,5	26,5	24,4	27,3	26,1	24,4
	Otra posición	14,9	17,2	20,1	18,3	18,6	17,7
	Total	100	100	100	100	100	100
LUGAR DE NACIMIENTO	En Argentina	91	91,9	93,6	92,3	92,7	92,2
	En un país limítrofe	6,1	4,7	4,1	6,3	5,1	5,4
	En otro país	2,9	3,4	2,2	1,3	2,2	2,4
	Total	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD	Ocupado	62,7	59,3	59,3	57,5	58,6	59,7
	Desocupado	5,2	4,6	3,5	5,1	4,4	4,6
	Inactivo	32,1	36,1	37,3	37,5	37	35,7
	Total	100	100	100	100	100	100
INSERCIÓN OCUPACIONAL	Patrón o prof. independiente	14,9	15,1	5,1	5,5	8,1	10
	Asalariado o cuenta propia regular	77,2	69,1	76,9	75,7	74,2	75,1
	Asalariado o cuenta propia irregular	7,9	15,8	18	18,8	17,7	15
	Total	100	100	100	100	100	100
CALIDAD DEL EMPLEO	Empleo pleno	56,5	51,7	42,4	45,7	46,3	49
	Empleo precario	35,4	40,5	42,5	41,9	41,7	40
	Subempleo inestable	8,1	7,7	15,1	12,4	12	11
	Total	100	100	100	100	100	100
AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Afiliado	61,8	57,7	46,2	49,3	50,6	53,6
	No Afiliado	38,2	42,3	53,8	50,7	49,4	46,4
	Total	100	100	100	100	100	100

inactividad, si existen desigualdades al analizar los tipos de empleo y las condiciones en las que los mismos se desempeñan. Mientras en la Zona Norte el 15% de las personas ocupadas es empleador o profesional, en las zonas Sur y Oeste ese porcentaje sólo alcanza un escaso 5%. Al mismo tiempo, mientras sólo un 8% de la población adulta de la Zona Norte tiene empleos inestables o irregulares, este porcentaje se duplica en la Zona Oeste, y llega al 12% en la Zona Sur. Esto se refleja en el hecho de que más de la mitad de la población ocupada de las zonas Oeste y Sur no se encuentran afiliadas a la seguridad social.

A partir de aquí, las secciones que siguen examinan las diferentes dimensiones descriptivas –sea a nivel de los hogares y sus miembros o de

la población de 18 años y más- de la calidad de las condiciones de vida y las capacidades de integración social que padecen los habitantes de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires, así como, para sus diferentes jurisdicciones y para cada una de las zonas del Conurbano Bonaerense. Y, tal como se mencionó más arriba, en una sección aparte se ofrece a los lectores interesados un amplio sistema de información en donde se presentan los datos completos que arroja el análisis de cada uno de los indicadores seleccionados de desarrollo humano e integración social, cruzados por las variables de estratificación descritas en las Tablas I, II y III. En todos los casos, con información específica para el total del AMBA y para cada una de sus jurisdicciones.

1. VIVIENDA SEGURA Y RECURSOS DEL HÁBITAT URBANO

LA VIVIENDA EN LOS SECTORES POPULARES

“Una segunda (...) situación de pobreza es el difícil acceso a la tierra, la cual es el primer don que Dios da al hombre para proveer a su sustento. En la Argentina, la gran extensión territorial, conjugada con una población relativamente escasa y altamente concentrada en el Gran Buenos Aires y en muchas capitales de Provincia, amenazan constituir una estructura permanente generadora de pobreza. En el equilibrio entre industria y campo estriba uno de los secretos de la riqueza de una nación. Lo demuestra la experiencia de los países del primer mundo, altamente industrializados, que cultivan sus tierras con esmero.

Por ello preguntamos: ¿sería conveniente diseñar una política demográfica que revierta el éxodo hacia el Gran Buenos Aires y a las capitales de Provincia? En el mismo sentido, ¿habría que fortalecer los municipios del interior, especialmente los rurales, y las economías regionales, de modo que el hombre del interior, en especial el joven, pueda florecer en su propio contexto social y cultural? ¿Ayudaría una sabia reforma agraria que aliente a la gente del campo, principalmente a los pequeños y medianos productores, a permanecer en la vida y el trabajo rural? ¿Cómo propiciar la concreción de las leyes que reconocen el derecho de los aborígenes a la tierra productiva y a la propiedad comunitaria? ¿Qué medidas políticas apoyar para defender y preservar el medio ambiente?”(1)

La sentencia bíblica nos recuerda el destino universal de la tierra (cfr. Gn.1,1ss.). Ella nos ha sido dada por Dios para que la habitáramos todas sus creaturas. De esta manera la tierra es el primer bien social fundamental. Los pueblos originarios conciben la propiedad de la tierra como un bien social, recordando a las sociedades modernas capitalistas el origen y orientación primigenia de este bien.

Existe un déficit habitacional de alrededor de 3 millones de hogares en nuestro país. Esta magnitud nos sitúa frente a una situación de extrema gravedad que –en las áreas urbanas- a raíz de las escasas posibilidades de inserción regular de

nuevos núcleos habitacionales, genera “asentamientos irregulares”, soluciones habitacionales reñidas con la legislación, caracterizadas por la carencia de servicios, precariedad de las viviendas, irregularidad de los dominios, inseguridad e inestabilidad social y ambiental.

“Son, en efecto, los más débiles las víctimas de las condiciones de vida humana, degradantes para las conciencias y dañosas para la institución familiar: la promiscuidad de las viviendas populares hace imposible un mínimo de intimidad; los matrimonios jóvenes, en la vana espera de una vivienda decente y a un precio asequible, se desmoralizan y hasta su misma unidad puede quedar comprometida; los jóvenes abandonan el hogar demasiado reducido y buscan en la calle compensaciones y compañías incontrolables. Es un deber grave de los responsables tratar de dominar y de orientar este proceso.”(2)

La solución habitacional no puede quedar librada a la auto – regulación del mercado ya que esta genera injusticias intrínsecas como la especulación en la valuación de la tierra y la vivienda, sobrepagos por oportunidad y abusos en la tasación. La intervención estatal es necesaria, al menos por dos fuentes: por la regulación del acceso a la tierra y diversas asignaciones crediticias y subsidiadas para la obtención de la vivienda, por un lado; mientras que por otro lado, el estado debe propiciar condiciones sociopolíticas y económicas más favorables que contribuyan a la autogestión, para que las familias enteras encuentren la solución más adecuada y de acuerdo a sus criterios para contar con una vivienda. Es decir, el Estado debe aplicar sus recursos a la solución habitacional de sectores imposibilitados –en extremo- a resolver su situación habitacional. La aplicación de recursos estatales a la construcción de barrios de viviendas nunca alcanzará a cubrir la demanda y déficit habitacional, por la magnitud de la problemática y por la escasez de los recursos, la deficiencia de

las soluciones habitacionales propuestas, como la corrupción en los procesos de construcción.-

Constatamos la imposibilidad en el acceso a la vivienda de familias enteras. No tan solo en los sectores en situación de pobreza e indigencia, sino también en familias de ingresos medios que no cuentan con los recursos necesarios para lograr la vivienda que posibilite la construcción del hogar desde el cual cultivar su vida familiar y sus relaciones sociales.

Los esfuerzos desde las organizaciones sociales son insuficientes para enfrentar la magnitud de la problemática pero son significativos cuali-

tativamente, porque en muchos casos, al igual que nosotros, se potencia la participación de las personas en la construcción de sus viviendas, la generación de procesos solidarios y de cooperación mutua, se estimula el esfuerzo compartido desde la reflexión sobre el déficit habitacional evitando que la solución individual genere indiferencia ante la problemática social y posibilitando costos más reducidos que los planes de viviendas gestionados por el Estado y operadores privados.

Caritas Región Buenos Aires

(1) *Una luz para reconstruir la Nación*, CEA 2005 n° 13.

(2) *Octogésima adveniens*, n° 11.

1.1 INTRODUCCIÓN

Un hábitat humano adecuado está conformado por un conjunto de recursos propios del entorno físico ambiental –en este caso urbano- a partir del cual es posible el sostenimiento y desarrollo de las capacidades humanas y de integración social. Las desigualdades que atraviesa el entorno urbano y que segmentan las condiciones de vida de la población no sólo implican dejar afuera de un contexto de desarrollo integral a una parte importante de la sociedad, sino que ellas en sí mismas tienden a convertirse en uno de los principales factores que llevan al debilitamiento de los lazos de cohesión, solidaridad e integración social.

Entre otros aspectos, la posesión segura de una vivienda familiar digna, la existencia de un entorno barrial ambiental adecuado y el pleno acceso a los servicios básicos de infraestructura urbana, son tres recursos fundamentales que permiten medir el nivel de vida y las oportunidades de inclusión social de la población. Estos aspectos constituyen componentes centrales del bienestar humano y un recurso fundamental de movilidad e integración social. Un déficit persistente y acumulativo en cualquiera de estas dimensiones tiende a generar un estado de pobreza estructural, el cual no se supera gracias al crecimiento económico, el incremento de la demanda de empleo o de programas sociales asistenciales ni al aumento de las capacidades de consumo promedio de la población.

En esta sección se abordan estos temas –evaluados en términos de déficit de recursos en materia vivienda segura y hábitat urbano- a través de un análisis específico de los hogares y de la población residente en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de hogares y de población de cada jurisdicción.

La información disponible se organiza en tres dimensiones particulares que involucran los recursos personales mencionados. En primer lugar,

Vivienda segura y recursos del hábitat urbano

	INDICADORES EXAMINADOS
VIVIENDA FAMILIAR	Tenencia irregular del terreno o la vivienda
	Hacinamiento (3 o más personas por cuarto)
ENTORNO AMBIENTAL-BARRIAL	Calles de tierra en el barrio
	Sin desagües pluviales
	Calles inundables
	Proximidad a basurales
	Sin protección policial
INFRAESTRUCTURA SOCIAL URBANA	Sin acceso a agua corriente
	Sin acceso a red de gas
	Sin acceso a cloacas

se hace referencia a condiciones de tenencia y habitabilidad de la vivienda familiar. La segunda dimensión esta referida a cuestiones del entorno ambiental urbano. Por último, la tercera está relacionada con el grado de acceso por parte de los hogares y de la población a servicios básicos en materia de infraestructura urbana.

En los dos apartados que siguen se presentan una serie de indicadores relevantes sobre estos aspectos, tanto para el conjunto del Área Metropolitana de Buenos Aires como para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y las zonas que lo conforman.

En los dos apartados que siguen se presentan una serie de indicadores relevantes sobre estos aspectos. La primer dimensión desarrolla dos indicadores que hacen referencia a la tenencia irregular del terreno o la vivienda y al hacinamiento (3 o más personas por cuarto). En el entorno ambiental-barrial los indicadores utilizados fueron, calles de tierra en el barrio, sin desagües pluviales, calles inundables, proximidad a basurales y sin protección policial. Para examinar la

estructura social urbana, como última dimensión, se tomaron como indicadores la falta de acceso a agua corriente, a red de gas y a cloacas.

En todos los casos, se realiza tanto para el conjunto del Área Metropolitana de Buenos Aires como para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y las zonas que lo conforman.

1.2 REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Vivienda familiar

- Alrededor de uno de cada diez hogares de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires habita en viviendas con tenencia irregular. Esta situación afecta en mayor medida a los hogares del Conurbano donde la proporción aumenta a casi dos de cada diez. La falta de una tenencia regular en la vivienda incide en una variedad de aspectos que hacen al bienestar de las familias y de las personas que integran hogares en donde se hace presente este problema, particularmente la falta de una perspectiva de futuro segura y la consecuente imposibilidad de proyectarse a largo plazo. Este análisis cobra mayor envergadura al observar que son los hogares de los estratos socioeconómicos más bajos quienes se ven afectados en mayor proporción por este problema.
- Las características sociodemográficas de los hogares también aportan una dimensión relevante: son los hogares con jefes de hogar sin secundario completo, con trabajos irregulares o eventuales y los que reciben asistencia del Estado, los que se ven afectados en mayor proporción por este problema, poniendo de manifiesto que quienes más ven comprometidas sus expectativas en cuanto a las vivienda son los hogares con características sociodemográficas más vulnerables.
- Por otro lado, poner la mirada en la relación entre el número de habitaciones de la vivienda y la cantidad de habitantes permite inferir sobre las condiciones de vida, comodidades y espacios de privacidad que tienen los miembros del hogar. Al respecto, se observa que casi un 8% de los hogares y un 13% de la población que reside en el AMBA habita en viviendas donde se registra la presencia de 3 o más personas por cuarto.
- La proporción de hogares con hacinamiento es considerablemente mayor en el Conurbano, dado que triplica a la de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En consecuencia mientras más de una de cada diez personas con residencia en el AMBA habita en viviendas en situación de hacinamiento, esa proporción se incrementa a 1,5 en el Conurbano y desciende a 0,4 en la ciudad Capital.
- Son los hogares con menos recursos y las poblaciones que habitan en dichos hogares quienes más padecen tanto el hacinamiento como el no contar con una tenencia regular de la vivienda: los porcentajes de déficit son significativamente superiores a otras categorías cuando los hogares pertenecen a los estratos más bajos, son residentes en villas o asentamientos precarios, cuando el jefe de hogar es joven o está desocupado o tiene un empleo inestable y en los hogares que perciben asistencia estatal. En todos los casos, esta situación se haya más extendida y es particularmente más grave en el Conurbano Bonaerense.
- Un dato especialmente relevante es que la incidencia en materia de hacinamiento en los hogares con niños menores de 18 años a nivel del Conurbano duplica el promedio general. El 17% de los hogares con niños y el 20% de la población que habita en hogares con niños padece esta situación. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires este problema afecta sólo al 7% de los hogares y al 8% de la población. En ambas jurisdicciones, los hogares sin niños casi no sufren este déficit. Por otra parte, esta mayor vulnerabilidad de los hogares con niños también se experimenta con relación a la

Hogares con problemas de vivienda y hábitat urbano

En % de hogares de cada jurisdicción. Cuarto trimestre de 2010.

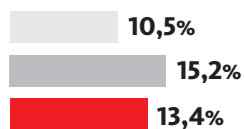
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA

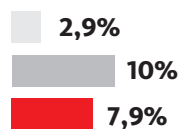
CONURBANO

TOTAL AMBA

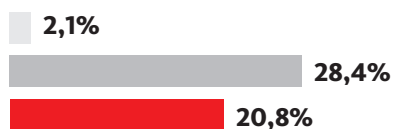
TENENCIA IRREGULAR



HACINAMIENTO



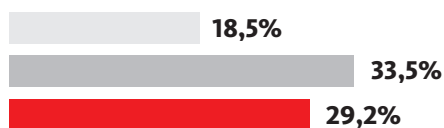
CALLES DE TIERRA



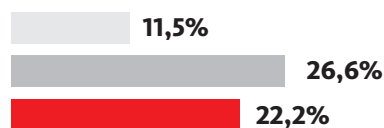
SIN DESAGÜES PLUVIALES



CALLES INUNDABLES



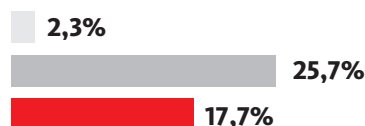
PROXIMIDAD A BASURALES



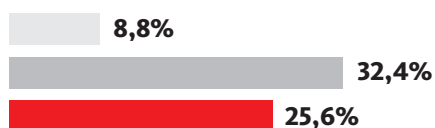
SIN PROTECCIÓN POLICIAL



SIN ACCESO A AGUA CORRIENTE



SIN ACCESO A RED DE GAS



SIN ACCESO A CLOACAS



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

Personas en hogares con problemas de vivienda y hábitat urbano

En % de población total. Cuarto trimestre de 2010.

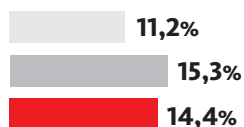
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA

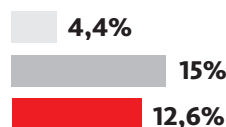
CONURBANO

TOTAL AMBA

TENENCIA IRREGULAR



HACINAMIENTO



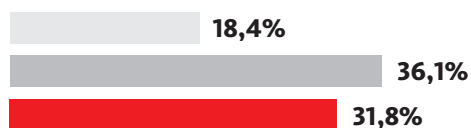
CALLES DE TIERRA



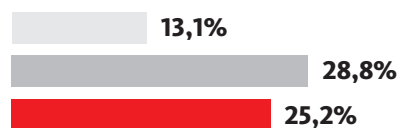
SIN DESAGÜES PLUVIALES



CALLES INUNDABLES



PROXIMIDAD A BASURALES



SIN PROTECCIÓN POLICIAL



SIN ACCESO A AGUA CORRIENTE



SIN ACCESO A RED DE GAS



SIN ACCESO A CLOACAS



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

tenencia irregular de la vivienda. Al respecto se observa a nivel general que el 18% de los hogares y de la población con niños habitan en una vivienda con tenencia irregular, mientras que para los hogares sin niños esa proporción disminuye a menos de un 7%. En este caso, la incidencia tanto en el Conurbano como en la ciudad Capital no presenta casi diferencias.

Entorno barrial-ambiental

- En primer lugar cabe destacar que dos de cada diez hogares del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires habitan en barrios con calles de tierra y próximos a basurales; y, al mismo tiempo, tres de cada diez no poseen desagües pluviales o habitan en calles inundables. Por su parte, más del 50% de los hogares y de la población del AMBA reside en barrios en donde no hay presencia o recorrida policial preventiva.
- En todos los casos, estos problemas están significativamente concentrados en el Conurbano Bonaerense, en donde un poco menos de cinco de cada diez hogares viven en zonas sin desagües pluviales y tres de cada diez hogares residen en barrios con calles de tierra, próximos a basurales o con calles inundables. En la ciudad Capital las situaciones de déficit que más se destacan son vivir en zonas con calles inundables (18%) y la falta de protección policial (43%). Ahora bien, en este caso, este tipo de déficit se concentra particularmente en los estratos más bajos y en las villas o asentamientos precarios.
- Son también aquí los hogares y los habitantes de los estratos más humildes, residentes en villas, asentamientos o barrios de nivel bajo, con jefes en situación de desempleo o subempleo, entre otros factores, quienes padecen la peor situación en materia de hábitat, dado que se ven afectados por una mayor acumulación de carencias ambientales estructurales a nivel del barrio, en particular por la existencia de calles de tierra e inundables, la ausencia de desagües y la presencia de basurales cercanos.
- Es relevante destacar que la proporción de hogares con niños que habitan con basurales en sus cercanías es el doble que en los hogares sin niños. Los hogares con jefes desocupados o insertos en el mercado de trabajo de manera irregular o eventual son quienes habitan en mayor proporción en barrios sin calles pavimentadas o con calles inundables.
- Un elemento fundamental para garantizar seguridad entre los ciudadanos y disuadir el delito es poder contar con una presencia policial preventiva. Al respecto, la mitad de los hogares y más de la mitad de la población de la región habita en barrios sin protección policial (50% y 54% respectivamente). Esta situación se agrava aún más en la jurisdicción del Conurbano Bonaerense, en donde el 55% de los hogares y el 58% de la población no cuenta con protección policial en el barrio. El déficit, aunque menor, es también relevante en la ciudad Capital, siendo del 40% y del 44% respectivamente.
- Pero en ambas jurisdicciones pertenecer a un estrato socioeconómico alto o habitar en barrios con trazados urbanos medios, con todo lo que a ello está asociado (jefe con secundario completo, nacidos en el país y con empleo estable), asegura un mayor acceso a la seguridad que pertenecer a estratos más bajos o vivir en asentamientos precarios.

Infraestructura social urbana

- La disponibilidad de agua potable, cloacas y red de gas natural incide en forma directa en la calidad de vida de la población, particularmente por los efectos epidemiológicos negativos que puede tener la carencia de dichos servicios. Su influencia en la vida cotidiana de los hogares es fundamental para vivir en un ambiente sano. La falta de agua corriente es un problema que afecta a dos de cada diez hogares del AMBA, al tiempo

que una proporción levemente mayor de hogares se ve afectada por la imposibilidad de acceder a la red de gas natural. Sin embargo, la mayor carencia a nivel regional es el acceso a cloacas, que afecta a cuatro de cada diez hogares.

- Estos datos ocultan, sin embargo, que son problemáticas propias del Conurbano, dado que estos indicadores tienen una muy baja incidencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que en el Conurbano más del 55% de los hogares no tiene acceso a cloacas, el 30% no accede a la red de gas y el 25% no cuenta con agua corriente, en la ciudad Capital estos problemas son casi inexistentes. Al respecto, sólo se destaca que un 8% de hogares todavía no cuenta con acceso a la red de gas.
- Son en todos los casos los hogares que ocupan las posiciones más bajas de la estructura socioeconómica quienes más se ven afectados por la falta de servicios de infraestructura urbana. Un caso de particular interés es la carencia de cloacas, que afecta a siete de cada diez hogares del estrato muy bajo. La conexión a desagües cloacales permite una adecuada eliminación de residuos sólidos y líquidos, constituyéndose en un pilar fundamental en lo que refiere al saneamiento urbano.

1.3 ZONAS DEL CONURBANO BONAERENSE

Vivienda familiar

- Como ya se mencionó, el Conurbano es una zona particularmente afectada por los problemas de acceso seguro a una vivienda adecuada. Sin embargo, esta jurisdicción, tampoco es homogénea a su interior. Mientras alrededor del 15% de los hogares viven en hogares con tenencia irregular en el AMBA, esta proporción disminuye notablemente en la Zona Norte y se incrementa en la Zona Oeste y la Zona Sur. En esta última, la incidencia

afecta alrededor del 20% de los hogares y de la población. Al examinar la proporción de hogares en situación de hacinamiento no se observan diferencias significativas entre las diferentes zonas, presentándose un déficit en alrededor del 10% de los hogares y el 15% de la población.

- En todas las zonas estos problemas se concentran en los estratos bajos y en quienes habitan en barrios precarios, como son villas o asentamientos. Al analizar otras variables sociodemográficas se reitera la situación de desigualdad: son los hogares con niños, con jefe sin secundaria completa, desocupado o con empleo inestable y que reciben asistencia social, quienes concentran la mayor proporción de hogares que se ven sometidos a condiciones de hacinamiento o que habitan en una vivienda en situación irregular con respecto a su tenencia.
- Ahora bien, cabe observar que los habitantes de la Zona Norte pertenecientes a las categorías más vulnerables, aunque sometidos a condiciones de desigualdad en torno al acceso a la vivienda, presentan una situación relativamente mejor con respecto a sus pares de otras zonas. Se destaca el hecho de que la proporción de hogares del estrato socioeconómico muy bajo con tenencia irregular de la vivienda representa casi la mitad de la de la Zona Sur. Adicionalmente, para ambos indicadores la Zona Norte es quien mejor cubre las necesidades de los sectores más bajos, seguida por la Zona Oeste y la Zona Sur en peor lugar.

Entorno barrial-ambiental

- El porcentaje de hogares y de población que habita en barrios con calles de tierra, sin desagüe pluvial, inundables, próximos a basurales y sin protección policial son significativamente altos en todas las zonas del Conurbano. En este sentido se observa que todavía el 27% de los hogares de la Zona Norte y el 29% de los hogares de las Zonas Oeste y Sur tienen calles de tierra; a la vez que el 44% de los hogares de la Zona

Hogares con problemas de vivienda y hábitat urbano

En % de hogares de cada zona. Cuarto trimestre de 2010.

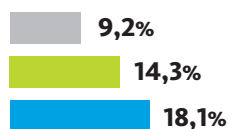
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE

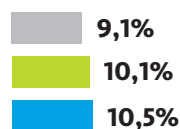
ZONA OESTE

ZONA SUR

TENENCIA IRREGULAR



HACINAMIENTO



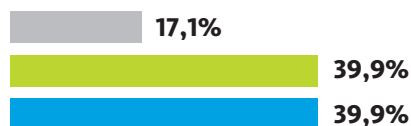
CALLES DE TIERRA



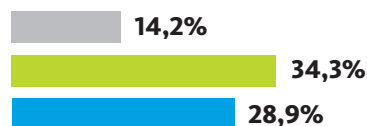
SIN DESAGÜES PLUVIALES



CALLES INUNDABLES



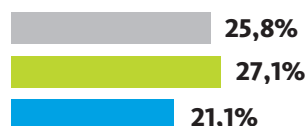
PROXIMIDAD A BASURALES



SIN PROTECCIÓN POLICIAL



SIN ACCESO A AGUA CORRIENTE



SIN ACCESO A RED DE GAS



SIN ACCESO A CLOACAS



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

Norte, el 47% de los de la Zona Oeste y el 46% de los de la Zona Sur no cuentan con desagües pluviales. En estos casos, aunque existen algunas diferencias por zona, el déficit ambiental parece extenderse de manera poco diferenciada.

- Sin embargo, sin dejar de presentarse déficit altos, las diferencias entre zonas se hacen más marcada al examinar los problemas de inundación, basurales y falta de protección policial. Mientras en la Zona Oeste y en la Zona Sur casi el 40% de los hogares habita en barrios con calles inundables, eso sólo ocurre en el 17% de los hogares de la Zona Norte. Tendencia similar ocurre cuando se examinan la proximidad a basurales o la falta de protección policial. Es la Zona Norte el lugar donde el entorno ambiental-barrial parece estar más cuidado y protegido.
- Como es de esperar, la población de los barrios radicados en villas o asentamiento precarios o de los estratos muy bajos, con jefe de hogar sin secundaria completa o desocupado o con un trabajo inestable, es la que experimenta un mayor déficit en cualquiera de los indicadores de entorno barrial-ambiental abordados. Pero en todos los casos, esta incidencia resulta mucho menor en la Zona Norte y a la vez mucho más marcada en la Zona Oeste o en la Zona Sur.
- Un dato adicional relevante es el hecho de que casi la totalidad de los habitantes de los hogares del Conurbano que habitan en villas o asentamientos precarios declaran que en sus barrios no hay adecuada protección policial, proporción que desciende a un tercio de la población de los hogares con trazado urbano medio.

Infraestructura social urbana

- Al analizar los problemas de acceso a agua corriente, red de gas y desagües cloacales no se encuentran diferencias importantes al interior de las diferentes zonas del Conurbano; aunque resulta evidente que la Zona Sur resulta ser la más afectada en materia de acceso a cloacas.

En general en las tres zonas, entre dos y tres de cada diez hogares presentan problemas de acceso a las redes de gas o de agua corriente, a la vez que una proporción superior al 55% no tiene acceso a cloacas.

- En estos casos, también las mayores diferencias se observan entre la población con diferentes características sociodemográficas: son los hogares de los estratos socioeconómicos más bajos, o que habitan en villas, asentamientos o barrios de trazados urbanos medios, así como los hogares con niños, quienes más se ven afectados por este déficit de infraestructura urbana. Particularmente, casi la totalidad de los hogares que habitan en villas o asentamientos carecen de una conexión a la red de gas o de acceso a la red de cloacas. Un dato a destacar es que alrededor del 60% de los hogares con niños del Conurbano (casi el 65% en la Zona Sur) no cuenta con acceso a la red cloacal.
- La característica ocupacional del jefe de hogar es un singular factor de discriminación en cuanto al desigual acceso a infraestructura urbana. La mayoría de los hogares con jefe sin secundario completo, con una inserción laboral irregular o eventual tienen los mayores déficits de acceso a agua corriente, red de gas y cloacas, con proporciones alrededor del 30%, el 60% y el 80%, respectivamente. La misma tendencia se observa al analizar a los hogares que reciben asistencia del Estado.

Personas en hogares con problemas de vivienda y hábitat urbano

En % de población total. Cuarto trimestre de 2010.

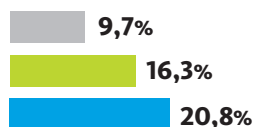
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE

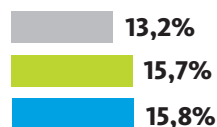
ZONA OESTE

ZONA SUR

TENENCIA IRREGULAR



HACINAMIENTO



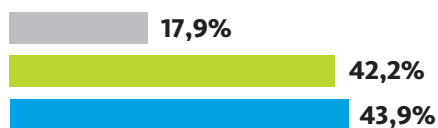
CALLES DE TIERRA



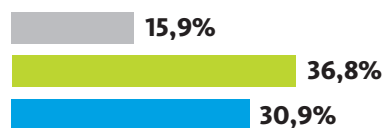
SIN DESAGÜES PLUVIALES



CALLES INUNDABLES



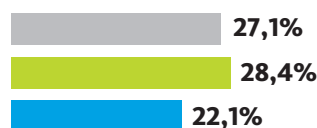
PROXIMIDAD A BASURALES



SIN PROTECCIÓN POLICIAL



SIN ACCESO A AGUA CORRIENTE



SIN ACCESO A RED DE GAS



SIN ACCESO A CLOACAS



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

2. SATISFACCIÓN DE NECESIDADES DE SUBSISTENCIA

ASISTENCIA Y PROMOCIÓN

La asistencia se manifiesta como el modo efectivo de ayuda, en situación de desamparo y desprotección, que encontramos para socorrer a personas y comunidades que, por sus propios medios, no logran satisfacer las demandas propias de su condición. Sin embargo, una errada evaluación de las realidades particulares a las que se pretende prestar ayuda, así como la persistencia de estructuras de asistencia, se identifican como generadoras de conductas que se desvían de los nobles propósitos que le dieron origen.

La perpetuación de estructuras de asistencia nos genera interrogantes acerca de las *estructuras injustas* que dan origen a esta práctica, sobre los mecanismos que impiden que personas y comunidades enteras adquieran por sus propios medios los recursos necesarios para alcanzar estándares de vida dignos. Pareciera ser, que los mecanismos de este tipo de asistencia tienden a *perfeccionar* y *ampliar* su operatoria más que a transformar las causas que dan origen a las necesidades que motivan su existencia.

La sociedad, a partir de las organizaciones intermedias, debe generar los mecanismos que permitan una evaluación constante de sus prácticas, para evitar ser meros prestadores de servicios sociales de asistencia, para –en razón de justicia– orientar sus acciones a la promoción que permita que quienes tienen posibilidades alcancen los bienes a partir de sus propios esfuerzos. Este principio es válido para la sociedad civil y, tanto más, para la administración del Estado.

“En los últimos años ha tenido lugar una vasta ampliación de este tipo de intervención, que ha llegado a constituir en cierto modo un estado de índole nueva: el “Estado de bienestar”. Esta evolución se ha dado en algunos Estados para responder de manera más adecuada a muchas necesidades y carencias tratando de remediar formas de pobreza y de privación indignas de la persona humana. No

obstante, no han faltado excesos y abusos que, especialmente en los años más recientes, han provocado duras críticas a ese Estado de bienestar, calificado como “Estado asistencial”. Deficiencias y abusos del mismo derivan en una inadecuada comprensión de los deberes propios del Estado. En este ámbito también debe ser respetado el principio de subsidiariedad. Una estructura social de orden superior no debe intervenir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándola de sus competencias, sino que más bien debe sostenerla en caso de necesidad y ayudarla a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales, con responsabilidad a la sociedad, el Estado asistencial provoca la pérdida de energías humanas y el aumento exagerado de los aparatos públicos, dominados por lógicas burocráticas más que por la preocupación de servir a los usuarios, con enorme crecimiento de los gastos. Efectivamente, parece que conoce mejor las necesidades y logra satisfacerlas de modo más adecuado quien está más próximo a ellas o quien está más cerca del necesitado. Además, un cierto tipo de necesidades requieren con frecuencia una respuesta que sea no solo material, sino que sepa descubrir su exigencia humana más profunda. Conviene pensar también en la situación de los prófugos y emigrantes, de los ancianos y enfermos, y en todos los demás casos necesitados de asistencia, como es el de los drogadictos: personas, todas ellas, que pueden ser ayudadas de manera eficaz solamente por quien les ofrece, aparte de los cuidados necesarios, un apoyo sinceramente fraterno.” (1)

En verdad, toda persona u organización está obligada por razón ética a brindar asistencia a quien la necesite, más allá de su condición de raza, sexo, religión, tanto más, cuando estas realidades conllevan una gravedad que pone en riesgo su integridad. Sin embargo, es necesario orientar nuestras acciones hacia estructuras que favorezcan

la promoción de las personas y comunidades, de tal manera que la asistencia sea por un lapso breve y orientado a responder los requerimientos que por otros medios no son posibles de satisfacer por los mismos beneficiarios.

“La justicia social sólo puede obtenerse respetando la dignidad trascendente del hombre. Pero este no es el único ni el principal objetivo. Lo que está en juego es la dignidad de la persona humana, cuya defensa y promoción nos han sido confiadas por el Creador, y de las que son rigurosas y responsablemente deudores los hombres y mujeres en cada coyuntura de la historia” (2)

La promoción debe estar orientada por el protagonismo y la participación a través de mecanismos

que fomenten la educación y la formación. Pero esto solo no basta, queda al Estado velar por estructuras que posibiliten una mayor justicia en la distribución de los recursos y evitar la polarización creciente entre ricos y pobres. Mientras que para la sociedad civil, guiada por los principios de *participación, solidaridad y subsidiariedad*, queda la denuncia de las estructuras injustas, evitar que se instalen los intereses de grupos sectoriales y fomentar una cultura solidaria por la que todos participen de los bienes sociales, con su propio esfuerzo y protagonismo.

Caritas Región Buenos Aires

(1) *Centesimus annus*, n° 48.

(2) *Sollicitudo rei socialis*, n° 47.

2.1 INTRODUCCIÓN

Existe una heterogeneidad de perspectivas analíticas en torno a las formas de abordar la situación económica de los hogares. Si partimos de la idea de que los seres humanos tienen necesidades básicas para la vida que deben ser satisfechas y concibiendo a la pobreza como una expresión de la imposibilidad de lograrlo, entre los múltiples abordajes posibles están aquellos que hacen hincapié en la cantidad y calidad de los bienes y servicios de consumo a los cuales pueden o no acceder los hogares.

Desde esta perspectiva, la medición de los recursos de subsistencia no satisfechos representa un camino directo para evaluar el problema de la pobreza y el grado de desigualdad de una sociedad. En este marco, el examen de los recursos monetarios requeridos para cubrir tales necesidades (método de línea de pobreza) constituye un medio indirecto, complementario pero central para llegar al objetivo buscado. Siguiendo ambos enfoques, en esta sección se examinan un conjunto de indicadores relacionados con la imposibilidad de acceder a una serie de recursos de consumo, las cuales implican realizaciones económicas que permiten el sostenimiento y el desarrollo de la vida humana.

En esta sección se abordan estos temas –evaluados en términos de déficit de satisfacción de las necesidades de subsistencia- a través de un análisis específico de los hogares y de la población total con residencia en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de hogares y de población de cada jurisdicción. Los aspectos examinados se organizan en tres dimensiones particulares. En primer lugar, se refiere a los problemas de acceso a recursos básicos de subsistencia por parte del hogar (como son la falta de alimentos, de vestimenta adecuada y acceso a una cobertura de salud). En segundo lugar, se consideran una serie de indicadores vinculados a la imposibilidad del hogar para cubrir demandas de la reproducción social del grupo (tales como aten-

ción de la salud). Por último, se hace referencia a la falta de ingresos monetarios necesarios para cubrir los gastos del hogar, lo cual define una situación de “pobreza”, siendo esta evaluada tanto a partir de los ingresos objetivos de los hogares como a través de medidas perceptuales; a la vez que también se consideran la capacidad de ahorro de los diferentes sectores de la población.

Estos aspectos constituyen componentes centrales del bienestar humano y un recurso de movilidad e integración social. Un déficit persistente y acumulativo en estos aspectos tiende a crear un estado de pobreza estructural, el cual no se supera gracias al aumento de los programas sociales de transferencia ingresos ni al incremento de los empleos informales de subsistencia.

En cuanto a la estimación de los hogares y de la población en situación de pobreza medida por ingresos (a través de la utilización del método de Línea de Pobreza), se presentan en el informe dos resultados dependiendo del valor imputado a la Canasta Básica Total de alimentos y bienes básicos de consumo de los hogares. La indicada bajo el término CBT-INDEC

Satisfacción de necesidades de subsistencia

	INDICADORES EXAMINADOS
RECURSOS DE SUBSISTENCIA	Riesgo alimentario (haber experimentado hambre)
	Sin ropa o calzado adecuados
	Sin cobertura médica
DIFICULTADES ECONÓMICAS	No asistir al médico
	Recorte en medicamentos
	Dejar de pagar cuenta
POBREZA DE GASTOS Y CAPACIDAD DE AHORRO	Ingresos insuficientes
	Capacidad de ahorro
	Pobreza (CBT - INDEC)
	Pobreza (CBT - EDSA-ODSA)

refiere a que su estimación, aunque basada en la información de ingresos relevada por la EDSA, tomó como precio de la canasta el valor informado por el INDEC para el cuarto trimestre de 2010. En cambio, cuando la tasa de pobreza está referenciada a CBT-EDSA/ODSA, la misma fue estimada a partir de los datos relevados por la EDSA, pero usando el valor de una CBT promedio elaborada a partir de la información que ofrecen aquellas oficinas provinciales de estadística, consultoras privadas y centros académicos que realizan de manera periódica relevamientos de precios sobre los bienes y servicios que componen la canasta básica.

En los dos apartados que siguen se presentan los indicadores seleccionados tanto para el Área Metropolitana del Buenos Aires como para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y las zonas que conforman esta jurisdicción.

2.2 REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Recursos de subsistencia

- La alimentación adecuada constituye una necesidad primaria de los seres humanos, así como también contar con abrigo, protección y resguardo. En ambos casos, estos satisfactores hacen posible la supervivencia. No obstante el carácter básico de estas necesidades, todavía el 13% de hogares de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires registró durante el último año frecuentes episodios de hambre, a la vez que un 9% de hogares tampoco pudo brindar a alguno de sus miembros vestimenta o calzado adecuados. Por otra parte, el déficit en materia de servicios de salud se agrava frente al hecho de que casi 30% de los hogares no cuenta con cobertura médica (obra social o prepaga).
- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es muy escaso el porcentaje de hogares y de población

afectados por estos problemas. El principal déficit está asociado al riesgo alimentario, con un 6% de los hogares y un 7% de la población. En realidad, son los hogares y la población del Conurbano Bonaerense los más afectados por estas carencias básicas (16% y 11% de hogares y 19% y 14% de la población, respectivamente). En materia de falta de cobertura de salud, el déficit a nivel de los hogares del Conurbano alcanza al 35%, contra sólo un 14% en la ciudad Capital.

- Tal como es de suponer, los hogares de estratos socioeconómicos bajos, residentes en villas o asentamientos precarios, con jefes sin secundario, desempleados o con empleos inestables, y quienes reciben asistencia pública, son quienes presentan una mayor incidencia de déficit en estos recursos de subsistencia básicos. Al mismo tiempo se repite la diferencia entre regiones, siendo los hogares del Conurbano los más afectados.
- De particular preocupación es el hecho que los hogares con niños duplican la incidencia de ambos indicadores con respecto a los hogares sin niños, considerando la dimensión vital que asume la satisfacción de estas necesidades en los primeros años de vida. El hecho de que los hogares con jefes desocupados o con una inserción laboral irregular sean quienes presentan el mayor índice de riesgo alimentario y de no acceso a vestimenta adecuada, pone de manifiesto la centralidad de la inserción laboral del jefe de hogar para garantizar niveles de vida mínimas a todo el grupo familiar.
- En paralelo a esta situación, cabe destacar que la mayor incidencia en cuanto a la falta de cobertura médica tiene lugar en más del 80% de los hogares con jefes desocupados o empleo informal, en el 64% de los hogares con residencia en una villa o asentamiento precario, en el 65% de los hogares que reciben asistencia estatal y en el 40% de los hogares con hijos menores de 18 años. En todos los casos hay un agravamiento del problema cuando la jurisdicción examinada es el Conurbano Bonaerense.

Hogares con problemas económicos y de subsistencia

En % de hogares de cada jurisdicción. Cuarto trimestre de 2010.

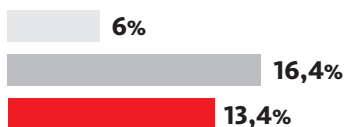
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA

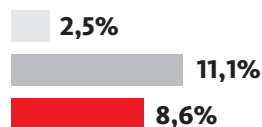
CONURBANO

TOTAL AMBA

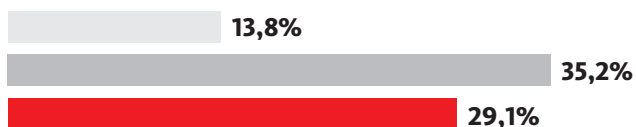
RIESGO ALIMENTARIO



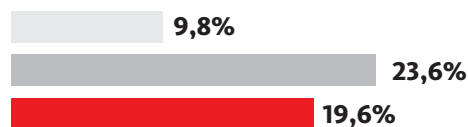
SIN ROPA O CALZADO ADECUADOS



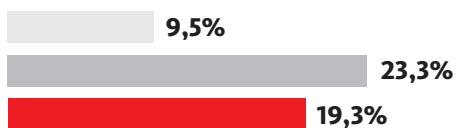
SIN COBERTURA MÉDICA



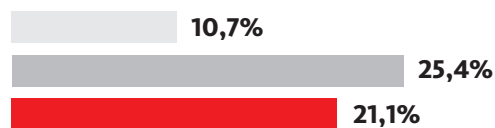
NO ASISTIR AL MÉDICO



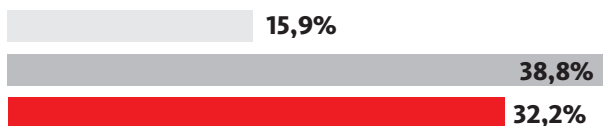
RECORTE EN MEDICAMENTOS



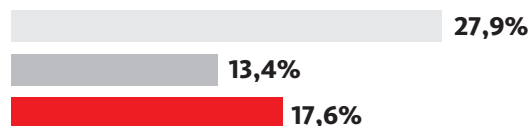
DEJAR DE PAGAR CUENTAS



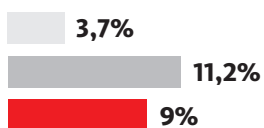
INGRESOS INSUFICIENTES



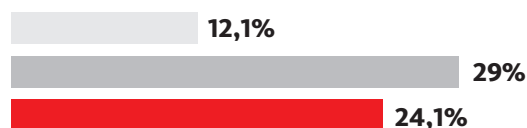
CAPACIDAD DE AHORRO



POBREZA (CBT - INDEC)



POBREZA (CBT - EDSA-ODSA)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

Personas en hogares con problemas económicos y de subsistencia

En % de población total. Cuarto trimestre de 2010.

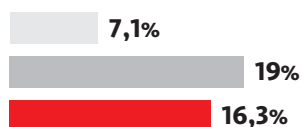
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA

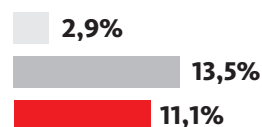
CONURBANO

TOTAL AMBA

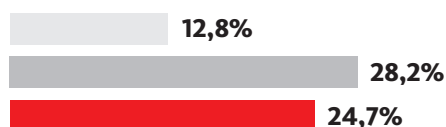
RIESGO ALIMENTARIO



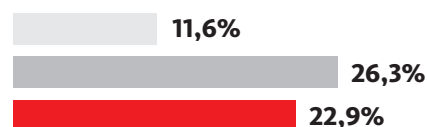
SIN ROPA O CALZADO ADECUADOS



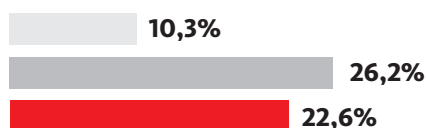
SIN COBERTURA MÉDICA



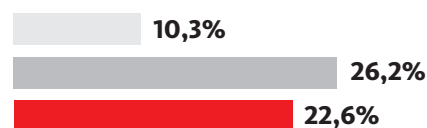
NO ASISTIR AL MÉDICO



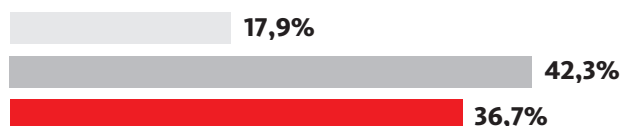
RECORTE EN MEDICAMENTOS



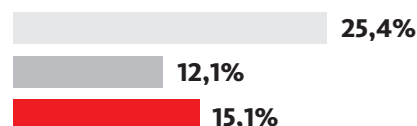
DEJAR DE PAGAR CUENTAS



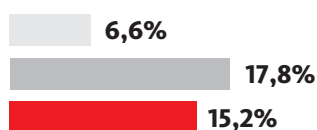
INGRESOS INSUFICIENTES



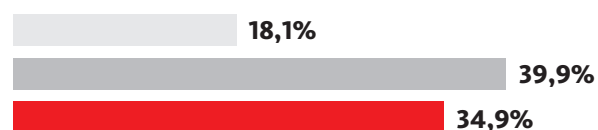
CAPACIDAD DE AHORRO



POBREZA (CBT - INDEC)



POBREZA (CBT - EDSA-ODSA)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

Dificultades económicas

- La economía del hogar se organiza en torno a la jerarquización de una serie de gastos dentro de su estructura presupuestaria, es decir, los hogares toman decisiones con respecto a en qué destinar los recursos disponibles y en qué recortar ante la escasez de los mismos. En este sentido, tenemos que alrededor de dos de cada diez hogares del AMBA tuvieron que optar por realizar algún tipo de “recorte” en sus gastos relativos a medicina, medicamentos o servicios tales como el pago de alquiler o impuestos residenciales durante el último año.
- Ahora bien, ese análisis a nivel regional encuentra especificaciones importantes al considerar su incidencia según las jurisdicciones que la componen. Nuevamente, son los hogares del Conurbano quienes se ven sometidos a las mayores privaciones: la incidencia en las variables que dan cuenta de la necesidad de los hogares de realizar recortes en sus gastos es superior al 25% en todos los casos; mientras que en la ciudad Capital disminuye a una proporción del 10%. La misma situación de marcada desigualdad por la pertenencia territorial se da en el acceso a la cobertura médica, ya que el 35% de los hogares en el Conurbano no pueden acceder a la misma, mientras que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires este problema sólo afecta al 13% de los hogares.
- Analizando el perfil sociodemográfico de los hogares, observamos que los más afectados por este tipo de situación son los hogares de estratos socioeconómicos bajos, con residencia en villas o asentamientos precarios, que tienen niños, con jefes de hogar sin secundario completo, con jefes desocupados o eventuales, así como los que perciben asistencia social del Estado. De particular interés es destacar que la mitad de los hogares con asistencia social del Estado que habitan en el Conurbano han tenido que tomar la decisión de dejar de ir al

médico o de comprar medicamentos, mostrando la fragilidad de estos hogares –incluso, a pesar de contar con asistencia pública- para atender necesidades básicas de sus miembros.

Pobreza de gastos y capacidad de ahorro

- En términos de balance entre los ingresos y los gastos de los hogares, la información captada registra que casi al 32% de los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires no les alcanzan los ingresos percibidos para cubrir sus gastos básicos en alimentación, salud, vestimenta, educación y otros servicios. Esta situación se amplifica en el Conurbano, alcanzando al 39% de los hogares; mientras que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, este problema se reduce al 16% (42% y 18% de la población, respectivamente). En sentido inverso, la capacidad de los hogares de cubrir sus gastos y poder ahorrar sólo representa el 18% de los hogares del AMBA. En la ciudad Capital esta incidencia se incrementa al 27%; mientras que cae en el Conurbano al 13%.
- Ahora bien, la proporción de hogares pobres medida, en forma indirecta, a través de comparar los ingresos de los hogares con las necesidades de consumo del mismo en función del valor de la canasta básica total (CBT), ofrece resultados muy diferentes según el valor que se impute a dicha canasta. Para el INDEC, en base a una canasta de \$400 per cápita por mes, sólo el 9% de los hogares del AMBA (15% de la población), el 4% de los hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (7% de personas) y el 18% de los hogares del Conurbano (18% de personas) se encontrarían en situación de pobreza.
- En cambio, si consideramos precios más realistas para valorizar la CBT (\$600 per cápita según fuentes ODSA-UCA), la proporción de hogares pobres sería de un 24% y en términos poblacionales llegaría a un 35% de la población.

Esta situación es marcadamente diferentes entre las jurisdicciones que componen la región, siendo el Conurbano Bonaerense –a igual que en los otros indicadores- el más desfavorecido con una tasa de pobreza del 29% de hogares (40% de la población). En la ciudad Capital, en cambio, la incidencia es considerablemente menor: sólo un 12% de los hogares (un 18% de personas) serían pobres según sus ingresos.

- Por otra parte, con respecto a estos indicadores, destaca también las desigualdades sociales según el estrato social y la condición socio-residencial de los hogares: alrededor del 60% de los hogares y más del 65% de la población que habitan en villas o asentamientos precarios no alcanzan a satisfacer la CBT utilizada por la ODSA, proporción que desciende a cuatro de cada diez hogares en las zonas de trazado urbano bajo y es casi inexistente en los barrios con un trazado urbano medio. Para los dos extremos de condición residencial no se observan diferencias entre el Conurbano y la ciudad Capital, pero si para los barrios con trazado urbano bajo, donde la proporción de esta última es la mitad de la del Conurbano.
- Ambas mediciones de pobreza muestran una amplia distancia entre los hogares con niños y los que no los tienen. Para el caso de la CBT empleada por el ODSA, mientras alrededor de uno de cada diez hogares sin niños se encuentran en situación de pobreza, la proporción asciende en los hogares con niños a alrededor de 4 de cada diez hogares, siendo mayor las distancias y las proporciones en el Conurbano. En igual sentido, la capacidad de ahorro es una característica que pueden alcanzar dos de cada diez hogares cuando no hay niños, pero en presencia de estos disminuye a la mitad.
- Un dato adicional no menos importante, es que a pesar del importante aporte al presupuesto familiar que implican las transferencias de ingresos a través de los programas sociales

destinados a asistir a los grupos familiares con menos de 18 años (AUH, pensiones no contributivas, entre otros), las tasas de pobreza en estos hogares es todavía del 60% (70% de la población que reside en hogares que reciben este tipo de asistencia). A igual que la pobreza en general, el nivel de riesgo es mayor en el Conurbano Bonaerense que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2.3 ZONAS DEL CONURBANO BONAERENSE

Recursos de subsistencia

- También en el caso de estos indicadores se comprueba que el Conurbano Bonaerense no es homogéneo y que sus habitantes se ven compelidos a diferente grado de privaciones según la zona que residan. Cuando se examina el acceso a recursos básicos de subsistencia como son la alimentación y el acceso a ropa o calzado, es evidente el mayor riesgo que afecta a los hogares y a la población de la Zona Oeste y de la Zona Sur (tasas superiores al 17% y 11% a nivel de los hogares y del 21% y 20% a nivel de la población, respectivamente). Por otra parte, el riesgo alimentario y el déficit de recursos en vestimenta que padecen los hogares con residencia en la Zona Norte afecta a un 15% y a un 10% de la población, respectivamente.
- Asimismo, los hogares de estratos socioeconómicos bajos o con residencia en villas y asentamientos precarios del Conurbano Bonaerense son los que presentan mayor déficit en materia de recursos de subsistencia. En ambos casos, la Zona Oeste y la Zona Sur, son también las áreas más vulnerables, alcanzando los hogares más pobres de ambas zonas niveles superiores al 22% y al 30% en materia de vestimenta y alimento, respecti-

Hogares con problemas económicos y de subsistencia

En % de hogares de cada zona. Cuarto trimestre de 2010.

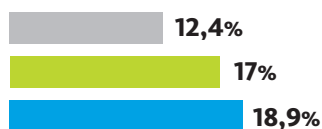
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE

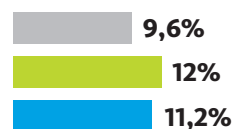
ZONA OESTE

ZONA SUR

RIESGO ALIMENTARIO



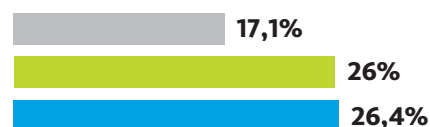
SIN ROPA O CALZADO ADECUADOS



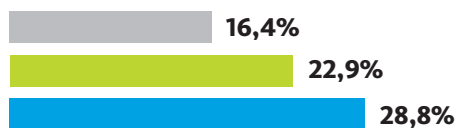
SIN COBERTURA MÉDICA



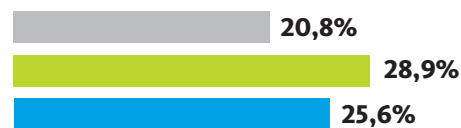
NO ASISTIR AL MÉDICO



RECORTE EN MEDICAMENTOS



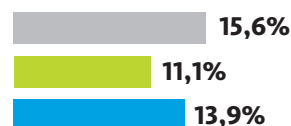
DEJAR DE PAGAR CUENTAS



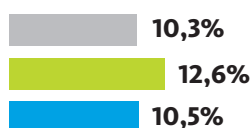
INGRESOS INSUFICIENTES



CAPACIDAD DE AHORRO



POBREZA (CBT - INDEC)



POBREZA (CBT - EDSA-ODSA)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

vamente. En este marco, la Zona Norte presenta índices algo más bajos, tanto debido a la menor incidencia que afecta a los estratos más pobres como a la inexistencia de déficit en los sectores medios y medios bajos.

- Esta situación es particularmente grave en el caso de los sectores más vulnerables de la estructura social con residencia en la Zona Oeste y en la Zona Sur (hogares con jefes sin secundaria completa, desocupados o con trabajos precarios, hogares con niños menores de 18 años, etc.). En todos los casos, salvo en los hogares con jefe con empleo precario, los hogares con residencia en la Zona Norte son los relativamente menos afectados por los déficit considerados.
- En cuanto a la falta de cobertura médica (obra social o prepaga), el dato más sobresaliente es que son los hogares residentes en la Zona Oeste los más afectados por esta situación. Al respecto se observa que si bien a nivel general el 40% de los hogares con residencia en esta zona no tienen acceso a un servicio de cobertura médica, este déficit afecta al 50% de los hogares con hijos, al 60% de los hogares del estrato más bajo, al 76% de los hogares que reciben programas sociales, al 84% de los hogares con jefe con empleo informal y al 90% con jefe desocupado.

Dificultades económicas

- En cuanto a los indicadores sobre las dificultades del hogar para afrontar gastos básicos relativos a salud y a otros servicios, en general dos de cada diez hogares del Conurbano Bonaerense han tenido la necesidad de recortar gastos en estas áreas durante el último año. Esa proporción es mayor en la Zona Oeste y la Zona Sur (con una incidencia promedio de alrededor del 25% de los hogares), a la vez que menor en la Zona Norte (valores menores al 20% de los hogares).

- A igual que en los indicadores anteriores, esta situación económica es particularmente grave en el caso de los sectores más vulnerables de la estructura social con residencia en la Zona Oeste y en la Zona Sur (hogares de los estratos más bajos, residentes en villas o asentamientos, con jefes sin secundaria completa, desocupados o con empleos precarios, hogares con niños menores de 18 años, etc.). En todos los casos, los hogares y la población con residencia en la Zona Norte son los menos relativamente afectados por estas dificultades económicas.

Pobreza de gastos y capacidad de ahorro

- La incapacidad de afrontar los gastos básicos del hogar con los ingresos corrientes afecta entre un 35% y un 42% a todas las zonas del Conurbano de manera similar. Al mismo tiempo que sólo alrededor del 13% de los hogares cuenta con capacidad de ahorro. En ambos casos, son los hogares de la Zona Norte los que presentan en menor medida estas dificultades; al mismo tiempo que son los hogares de la Zona Oeste los que más padecen déficit de ingresos suficientes y menor capacidad de ahorro.
- En cuanto a la medición de la pobreza por ingresos, los hogares que más riesgo tienen de no contar con recursos suficientes para cubrir la canasta básica –cualquiera sea la CBT utilizada–, son aquellos ubicados en los estratos más bajos, con residencia en villas o asentamientos, en hogares con niños, cuyos jefes se encuentran desocupados u ocupados en trabajos inestables, entre otros factores. Asimismo, además de ser los hogares del Conurbano Bonaerense los que están en general más postergados en términos económicos, es la Zona Sur la que padece una mayor tasa de desempleo o de precariedad laboral de jefes de hogar, una menor capacidad de ahorro y, por lo mismo, una mayor tasa de pobreza por ingresos.

Personas en hogares con problemas económicos y de subsistencia

En % de población total. Cuarto trimestre de 2010.

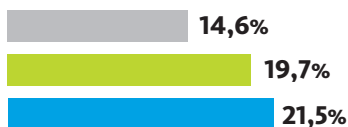
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE

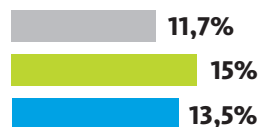
ZONA OESTE

ZONA SUR

RIESGO ALIMENTARIO



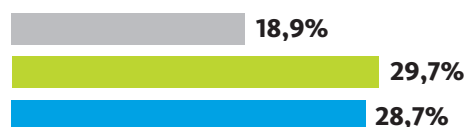
SIN ROPA O CALZADO ADECUADOS



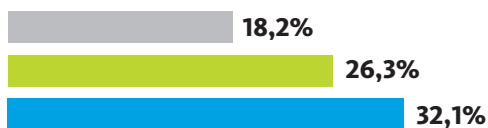
SIN COBERTURA MÉDICA



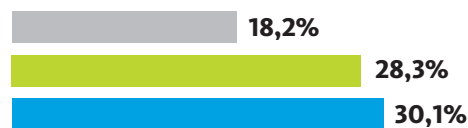
NO ASISTIR AL MÉDICO



RECORTE EN MEDICAMENTOS



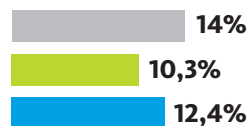
DEJAR DE PAGAR CUENTAS



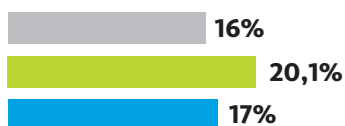
INGRESOS INSUFICIENTES



CAPACIDAD DE AHORRO



POBREZA (CBT - INDEC)



POBREZA (CBT - EDSA-ODSA)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

- Estos datos ponen de manifiesto la centralidad de la inserción laboral del principal agente económico del hogar, más allá de la ayuda económica que brinden los programas sociales, con el objetivo de asegurar condiciones mínimas de subsistencia económica

para todos los miembros. Estos últimos, parecen hacer posible una mayor defensa del presupuesto de los hogares ante el proceso inflacionario, pero no logran por sí mismos constituirse en una plataforma de movilidad e inclusión social.

3. EXCLUSIÓN LABORAL DE LOS JEFES, DÉFICIT ESCOLAR Y TRABAJO INFANTIL

NIÑEZ EN RIESGO

La suerte de la infancia hay que ligarla indefectiblemente a la realidad de las familias. No existe un abordaje distinto, y la abstracción de la realidad de la niñez del ámbito familiar solo puede ser concebida por razón de análisis estadístico o de estudio. Existen factores de riesgo que surgen de las condiciones de los ámbitos familiares, especialmente aquellos que se encuentran en situación de pobreza y exclusión.

“La primera estructura fundamental a favor de la “ecología humana” es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser persona.” (1)

En las áreas metropolitanas, debido a la magnitud de la población, es fácil encontrar importantes cantidades de familias pobres cruzadas por los flagelos sociales, con dificultades para desarrollar sus vidas con dignidad y afrontar la crianza de sus hijos, de modo que puedan avanzar en su crecimiento en igualdad de oportunidades.

Se trata de condiciones vinculadas a la carencia de servicios de salud, de una alimentación adecuada, de posibilidades de recibir formación escolar, de recreación, de una vivienda digna...

En paralelo aparecen otro tipo de problemas: el tráfico de niños, el trabajo infantil, el fenómeno de los “niños de la calle,” las niñas madres, la explotación sexual, y la utilización de niños para el comercio de material pornográfico.

Ante la dificultad de la familia de sostener la crianza de los hijos, se genera –en muchas ocasiones– una orfandad funcional, para la que es necesario proponer estructuras sociales que contribuyan a la crianza y educación de los niños y adolescentes. La Declaración Universal de los Derechos del Niño “insta a los

padres, a los hombres y mujeres individualmente y a las organizaciones particulares, autoridades locales y gobiernos nacionales” a reconocer los derechos de los menores y luchar para que se cumplan.

En sintonía con este llamado mundial y en consonancia con los valores evangélicos en los que se basa nuestra misión, realizamos acciones de prevención, asistencia y promoción del desarrollo humano, a través de espacios comunitarios generadores de conciencia ciudadana, en el conocimiento de los derechos y deberes de los niños, fortaleciendo las relaciones entre padres e hijos; acompañando a los adultos en este proceso. Habilitando, al mismo tiempo, para dar respuesta a las problemáticas que más afectan a las familias servicios de: contención psicosocial, salud, vivienda, trabajo, alimentación, educación...

Si bien la sociedad y las estructuras del Estado deben garantizar –especialmente– los medios que permitan responder a las realidades de los niños, niñas y adolescentes que carecen de familias, es un deber de justicia que la Iglesia asume, subsidiariamente, a través de estructuras adecuadas, desde la perspectiva de las víctimas, *“A los que no tienen familia natural, hay que abrirles todavía más las puertas de la gran familia que es la Iglesia, la cual se concreta a su vez en la familia diocesana y parroquial, en las comunidades eclesiales de base o en los movimientos apostólicos. Nadie se sienta sin familia en este mundo: la Iglesia es casa y familia para todos, especialmente para cuantos están fatigados y cargados” (Cfr.Mt.11,28) (Exhortación Apostólica Familiaris Consortio n° 85)*

Caritas Región Buenos Aires

(1) *Centesimus annus*, n° 39.

3.1 INTRODUCCIÓN

En nuestro país los hogares desarrollan una economía en común contando para ello con una o más fuentes de ingresos. En general, la fuente de ingresos más importante que tienen los hogares urbanos es el mercado de trabajo. Por otra parte, si bien existen diferentes tipos de organizaciones familiares puede establecerse que todas tienen en común contar con una o más personas que son las responsables de aportar los ingresos necesarios para satisfacer las necesidades económicas del grupo. Por lo general, aquella cuyo aporte es más sustantivo o regular asume lo que se denomina la jefatura del hogar. Esta figura además de tener una singular implicancia económica desempeña además un papel simbólico como cabeza del hogar, el cual es generalmente asumido por el padre varón o por la madre en el caso de los hogares familiares en donde el padre varón está ausente o inactivo.

En este sentido, la situación laboral del jefe de hogar juega un papel clave en el bienestar económico y social del hogar, así como en la calidad de los procesos de formación y en las oportunidades de movilidad social de sus miembros. Al respecto, la condición de desempleo (no tener y buscar trabajo) o, en su defecto, la condición de subempleo inestable o indigente (estar ocupado en changas o empleos inestables e inseguros) constituyen extremos que describen situaciones de marginalidad económica y social para quienes las padecen en forma directa o para el hogar en su conjunto cuando el afectado es el jefe laboral del mismo. Por lo tanto, examinar las condiciones de inclusión / exclusión laboral en la cual se encuentran los jefes de los hogares constituye una dimensión clave tanto para conocer el estado real de la autonomía económica que presentan los hogares, como para reconocer las condiciones de

desarrollo futuro a las que se verán sometidas las nuevas generaciones.

En esta sección se abordan estos temas –evaluados en términos de exclusión social y marginalidad infantil– a través de un análisis específico de los hogares y de la población residente en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de jefes de hogar, población total o población infantil de cada jurisdicción.

La información se organiza en dos dimensiones particulares. En primer lugar, resulta relevante examinar esta situación en clave de desigualdad social, en tanto que la misma se constituye en un factor estructurante de las condiciones de desarrollo humano y de integración social. En segundo lugar, es también objetivo de esta sección analizar el particular riesgo de marginación social que afecta a la infancia de esta región metropolitana, abordando en este caso la propensión al trabajo infantil de los menores de entre 5 y 17 años, así como también la no asistencia a la escuela y el déficit escolar de los adolescentes de entre 12 y 17 años. Recordemos que la principal tarea que deben poder desempeñar los niños en estas edades es educarse asistiendo a la escuela.

Exclusión laboral de los jefes, déficit escolar y trabajo infantil

	INDICADORES EXAMINADOS
EXCLUSIÓN LABORAL DEL JEFE DE HOGAR	Jefe de hogar desocupado
	Jefe con subempleo inestable
MARGINACIÓN SOCIAL DE LA INFANCIA	Trabajo infantil (5-17 años)
	No asistencia escolar (13-17 años)
	Déficit escolar (13-17 años)

A igual que en las secciones anteriores, en los dos apartados que siguen se presentan los indicadores seleccionados tanto para el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires como para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y las zonas que conforman esta jurisdicción. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de hogares para cada jurisdicción.

3.2 REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Exclusión laboral del jefe de hogar

- La inserción económico-laboral del jefe de un hogar es fundamental para entender el estado presente y futuro del bienestar familiar. La misma determina de manera significativa los niveles de vida del hogar y las oportunidades de movilidad social de sus miembros. En este sentido, la información disponible da cuenta que el 5% de los jefes de hogares en el Área Metropolitana de Buenos Aires está desocupado y que el 12% está subocupado en un empleo inestable. Esta situación implica que alrededor de dos de cada diez jefes de hogares sufren un déficit laboral. Para el primer caso no se observan diferencias significativas entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense (6% y 5%, respectivamente), mientras que para el segundo caso la brecha se amplía de manera significativa afectando al Conurbano (7% y 14%, respectivamente).
- Tal como cabe suponer las inequidades que configuran los estratos socioeconómicos y residenciales reflejan en su interior una desigual proporción de jefes de hogares desocupados o con trabajos muy precarios. Los jefes de hogar desocupados del AMBA se concentran en los estratos socioeconómicos más bajos, mientras que en los medios la incidencia es casi nula.

En el caso de jefes con subempleos inestables, más del 30% de los jefes hogares de estratos muy bajos o que tienen su residencia en villas o asentamientos precarios se encuentran en esta situación; mientras que este déficit ocurre sólo para el 15% de los jefes que habitan barrios de nivel bajo y es casi inexistente entre los residentes de barrios urbanos de nivel medio.

- Los jefes sin secundario completo tienen una mayor probabilidad de caer en el desempleo o en trabajos inestables y de escasas remuneraciones. También es sugerente la mayor proporción de jefes en empleos precarios y desocupados que se observa en los hogares con jefas mujeres, en hogares con niños menores de 18 años, con jefes nacidos en país limítrofe y aquellos hogares que perciben programas sociales. En todos estos casos, la incidencia del problema es mayor en el Conurbano que en la ciudad Capital.

La marginación social infantil

- En casi el 13% de los hogares con niños de entre 5 y 17 años del Área Metropolitana de Buenos Aires, al menos un niño de esa edad realiza una actividad laboral en forma regular, siendo esta incidencia del 13% en Conurbano Bonaerense y del 11% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al mismo tiempo, en el 11% de los hogares con niños de entre 13-17 años, residentes en la región, al menos uno de cada diez no asiste a la escuela secundaria, y en el 26% registra al menos una situación de déficit escolar (no asiste o está en un nivel rezagado a su edad). Este déficit afecta al 32% de los hogares del Conurbano y al 23% de los hogares de la ciudad Capital; involucrando a su vez al 27% y al 26% de los niños residentes en cada una de esas jurisdicciones.
- Tal como es de esperar, estas situaciones de marginación social de la infancia se agravan de manera significativa cuando los hogares pertenecen a los estratos más bajos o residen en

3.2.1

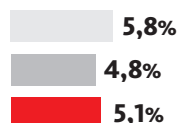
Hogares con exclusión laboral, déficit escolar y trabajo infantil

En % de hogares de cada jurisdicción. Cuarto trimestre de 2010

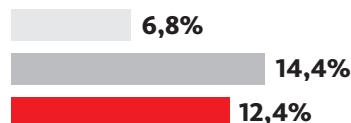
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA CONURBANO TOTAL AMBA

JEFE DE HOGAR DESOCUPADO



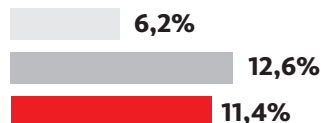
JEFE CON SUBEMPLEO INESTABLE



TRABAJO INFANTIL (5-17 AÑOS)



NO ASISTENCIA ESCOLAR (13-17 AÑOS)



DÉFICIT ESCOLAR (13-17 AÑOS)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

3.2.2

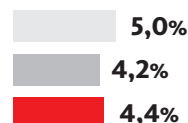
Personas en hogares con exclusión laboral, déficit escolar y trabajo infantil

En % de población total. Cuarto trimestre de 2010.

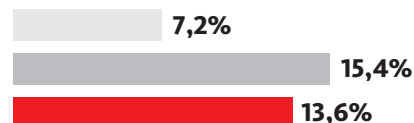
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA CONURBANO TOTAL AMBA

JEFE DE HOGAR DESOCUPADO



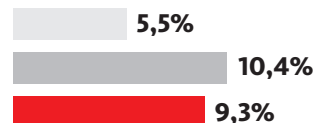
JEFE CON SUBEMPLEO INESTABLE



TRABAJO INFANTIL (5-17 AÑOS)



NO ASISTENCIA ESCOLAR (13-17 AÑOS)



DÉFICIT ESCOLAR (13-17 AÑOS)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

áreas empobrecidas. Al respecto, por ejemplo, se observa que el riesgo de trabajo infantil a nivel del total de la región afecta a más del 20% de los hogares de estratos muy bajos (24% de niños) y a casi al 40% de los hogares que residen en villas o asentamientos precarios (41% de los niños). Si el análisis se focaliza por jurisdicción la incidencia sube al 25% de los hogares (27% de los niños) de los estratos más bajos de la Ciudad Capital y al 44% de los hogares (50% de los niños) con residencia en villas o asentamiento en el caso del Conurbano Bonaerense.

- En términos generales, algo similar ocurre con los indicadores de inclusión escolar. En los estratos socioeconómicos más bajos la proporción de hogares con adolescentes en la región del AMBA que no asisten al colegio secundario alcanza al 20% de los hogares con adolescentes; a la vez que en términos de déficit escolar la situación asciende al 35% de los hogares de los estratos más bajos (44% de los hogares) y al 44% de hogares con residencia en asentamientos marginales (66% de los niños). Al considerar estos indicadores por jurisdicción, si bien tienden a ser algo más altos en el Conurbano, las diferencias con los sectores más pobres de la ciudad Capital no son significativas.
- Por otra parte, el riesgo de marginalidad infantil crece también bajo otras particulares dimensiones sociodemográficas y socioeconómicas en la región del AMBA. Además de las condiciones estructurales de pobreza arriba analizadas, son factores de riesgo del trabajo infantil y de no asistencia escolar de adolescentes las familias monoparentales, los hogares con jefe sin secundario completo, con jefes nacidos en países limítrofes, con jefes desocupados o con trabajos inestables. En todos los casos, aunque con una cierta tendencia a agravarse en la jurisdicción del Conurbano, se trata de factores que operan con similar fuerza en ambas jurisdicciones.

3.3 ZONAS DEL CONURBANO BONAERENSE

Exclusión laboral del jefe de hogar

- Como ha quedado de manifiesto hasta el momento, el Conurbano Bonaerense no es una región homogénea, sino que se configuran desigualdades sociales desde diferentes aristas según la zona que se considere. En el caso de los riesgos de exclusión laboral de jefe de hogar, no es una excepción. Al respecto se observa que la Zona Oeste es la más desfavorecida cuando se analiza la condición ocupacional del jefe de hogar (7% desocupados y 16% con subempleos inestables). Aunque con un déficit todavía importante, el nivel del problema presenta niveles algo más bajos en la Zona Sur (4% y 15% respectivamente), a la vez que bastante menores en la Zona Norte (4% y 12%, respectivamente).
- Al igual que al analizar el total regional, los jefes de hogar desocupados o con subempleos inestables habitan en mayor proporción en los estratos socioeconómicos más bajos. Sin embargo, al interior del Conurbano, ambas problemáticas tienden, también, a extenderse hacia los barrios de clases bajas y medias bajas. Esto ocurre especialmente en la Zona Oeste, en donde el desempleo y el subempleo alcanzan respectivamente al 18% y al 37% de los jefes de hogar con residencia en villas o asentamientos precarios, así como al 10% y al 36% de los jefes residentes en los barrios de clase baja.

La marginación social infantil

- Si bien no se observan diferencias significativas entre las zonas del Conurbano Bonaerense, al analizar el porcentaje de hogares con niños en los que al menos uno ejerce actividades laborales, sí se registran al analizar los indicadores de rezago educativo. En dos de cada diez hogares con niños de entre 13 y 17 años de la Zona Oeste

3.3.1

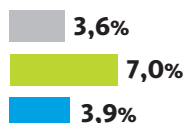
Hogares con exclusión laboral, déficit escolar y trabajo infantil

En % de hogares de cada zona. Cuarto trimestre de 2010

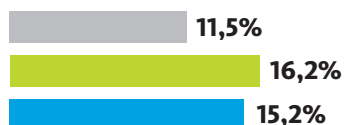
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE ZONA OESTE ZONA SUR

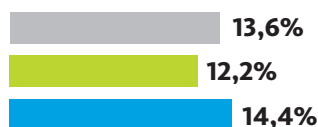
JEFE DE HOGAR DESOCUPADO



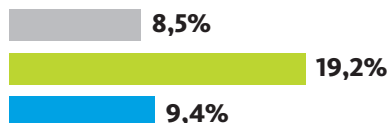
JEFE CON SUBEMPLEO INESTABLE



TRABAJO INFANTIL (5-17 AÑOS)



NO ASISTENCIA ESCOLAR (13-17 AÑOS)



DÉFICIT ESCOLAR (13-17 AÑOS)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

3.3.2

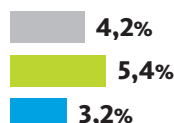
Personas en hogares con exclusión laboral, déficit escolar y trabajo infantil

En % de población total. Cuarto trimestre de 2010.

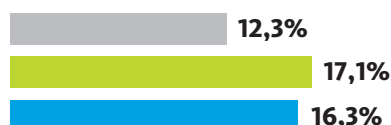
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE ZONA OESTE ZONA SUR

JEFE DE HOGAR DESOCUPADO



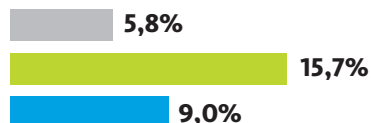
JEFE CON SUBEMPLEO INESTABLE



TRABAJO INFANTIL (5-17 AÑOS)



NO ASISTENCIA ESCOLAR (13-17 AÑOS)



DÉFICIT ESCOLAR (13-17 AÑOS)



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

existen adolescentes que no asisten a ningún establecimiento educativo, proporción que se duplica al sumar a los niños que no asisten con los que están rezagados con respecto al nivel que deberían asistir. En cuanto a la población de niños afectados por estas condiciones de marginalidad en la Zona Oeste, cabe destacar que el 16% de los adolescentes no asiste a la escuela y que el 37% se encuentra en situación de déficit escolar.

- Tal como se destacó, el porcentaje de hogares en los que algún niño realiza actividades laborales o que no asiste al secundario es considerablemente superior en los hogares de estratos bajos y con residencia en villas o asentamientos precarios, lo mismo sucede con otras condiciones de riesgo mencionadas (las familias monoparentales, los hogares con jefe

sin secundario completo, con jefes nacidos en países limítrofes, con jefes desocupados o con trabajos inestable).

- Ahora bien, al considerar de manera particular los problemas de marginalidad escolar en los sectores y áreas empobrecidas de la Zona Oeste, se observa que a nivel de la “no asistencia al secundario,” el problema afecta al 20% de los hogares de los estratos muy bajo o bajo (22% de los adolescentes) y al 33% de los hogares en asentamientos precarios (39% de los niños). Al mismo tiempo, el déficit escolar afecta al 40% de los dos estratos mencionados (45% de los adolescentes) y al 56% de los hogares que residen en villas o asentamientos precarios (74% de los adolescentes). Esta misma tendencia se repite en la Zona Oeste en todos los factores de riesgo.

4. CAPITAL HUMANO, INTEGRACIÓN SOCIAL Y SEGURIDAD CIUDADANA

SALUD Y POBREZA

En forma creciente los factores socioambientales y económicos inciden en el deterioro de las condiciones físicas y psicológicas que determinan el completo estado de salud. Particularmente en los ámbitos populares de las zonas metropolitanas encontramos con la conjunción de factores que atentan contra la vida digna y la salud de la población. Así la contaminación de la tierra, el agua y el aire son factores determinantes del deterioro progresivo al que se ven expuestos amplios sectores de la comunidad, como primariamente –también-, los factores socioeconómicos determinan el acceso a la correcta y completa alimentación, de la que se derivan una correcta nutrición y desarrollos físicos y cognitivos adecuados.

Pero sin dudas existen factores que atentan particularmente contra la salud de la población pobre, a la que además de las condiciones nutricionales deficientes, las malas condiciones de la vivienda y la insalubres condiciones de “trabajo”, se suman la dificultad para el acceso a la atención pública de salud y la imposibilidad de acceso a los medicamentos y tratamientos que reparen su salud, con lo cual se perciben condenados a la enfermedad, que siendo en su concepción problemas superables se convierten en patologías graves que devienen en un mayor deterioro por cuanto no existe un abordaje integral de los factores de riesgo que le dan origen ni tratamiento adecuado para la superación de la enfermedad.

“De hecho, cada año las enfermedades infecciosas son responsables de la muerte de 17 millones de personas, de las cuales el 90% viven en los países en vías de desarrollo. Por ejemplo, el 95% de enfermos de SIDA no tienen dinero para pagar los antirretrovirales. En la actualidad no se encuentran ni siquiera en el mercado de algunos de estos países las medicinas para curar las llamadas “enfermedades de pobres”, como por ejemplo la tuberculosis, el paludismo, la viruela, el dengue hemorrágico, la leishmaniasis,

algunas formas de meningitis, la enfermedad del sueño, etc. En el pasado reciente de fines del siglo XX, de 1223 medicinas nuevas introducidas en el mercado entre 1975 y 1997, en 22 años, sólo se introdujeron 13 para el tratamiento de enfermedades infecciosas tropicales. El presupuesto total para medicinas en el mundo se estima entre 50 y 60 billones de dólares (USA) por año, y de este presupuesto sólo el 0.2% se dedica a enfermedades respiratorias, tuberculosis y enfermedades diarreicas. Estas enfermedades se estima que sean las causantes del 18% de muertes en el mundo.” (1)

La enfermedad –además y sobre todo- tiene el rostro del dolor, del padecimiento, de la angustia y –muchas veces- de la impotencia. Es por ello que nos sentimos interpelados como cristianos a brindar una respuesta cercana y efectiva que sea a la vez, testimonio de presencia, denuncia de las estructuras que condenan a la enfermedad y el padecimiento a gran parte de la población y alivio, por un lado, y frescura que traiga consuelo a quien padece enfermedad, por otro. Consientes de la dimensión psicosocial y espiritual de la enfermedad, tanto en su concepción como en su superación, es que la Iglesia cuenta con una extendida red de agentes pastorales dedicadas a la visita, asistencia, contención y acompañamiento de personas en situación de enfermedad. (Cfr CEA- Pastoral de la Salud)

El mayor esfuerzo de la salud pública debe estar orientado a los factores de prevención de las enfermedades, una fuerte inversión en tal sentido no solo alivia a los padecimientos de la población, sino que significará un ahorro al erario público. La excesiva demanda a las estructuras de asistencia pública de salud, ponen en riesgo el sistema con estructuras de salud pública insuficientes y con deficiencias en insumos y personal sanitario suficiente. Sumado a esto el acceso a los medicamentos es verdaderamente prohibitivo para la

población en situación de pobreza, mientras que son insuficientes los planes para responder a la demanda, que ante la ausencia o insuficiencia de la respuesta estatal, se traslada a servicios de

asistencia de las organizaciones de la sociedad civil sin poder cuantificar su verdadero impacto.

Caritas Región Buenos Aires

(1) *Cardenal Javier Lozano Barragán- Intervención en la 58 Asamblea de la OMS 2005.*

4.1 INTRODUCCIÓN

Existen una serie de recursos sociales a los que las personas de manera individual deben poder acceder, a la vez que apoderarse, con el objetivo de tener garantizado un desarrollo humano equilibrado, así como plena igualdad de oportunidades en materia de progreso social. Aspectos como el capital humano, los recursos psicosociales y la seguridad ciudadana, tanto objetiva como percibida, constituyen componentes sustantivos que hacen al efectivo progreso de la vida económica, social, política y cultural de una sociedad. En cuanto a los recursos personales que representan aspectos psicológicos del desarrollo humano no debe perderse de vista que tales rasgos, no sólo constituyen componentes singulares del bienestar subjetivos sino que además su desarrollo se encuentra siempre moldeado socialmente.

En esta sección se abordan estos temas –evaluados en términos de déficit de recursos en materia de desarrollo humano e integración social- a través de un análisis específico de la población adulta de 18 años y más residentes en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de población adulta, según la variable examinada para cada jurisdicción. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de población adulta de cada jurisdicción.

La información disponible se organiza en tres dimensiones particulares que involucran los recursos personales mencionados. En primer lugar, se hace referencia a los problemas de salud y a la calidad de la atención de la salud (incluye un indicador que examina la manera en que se distribuye socialmente la demanda que tiene el sistema público de salud). En segundo lugar, se consideran una serie de indicadores vinculados a los recursos psicosociales y de capital social por parte de la población adulta (se incluyen aquí una serie de ítems asociados con el déficit de

comprensión verbal, el locus de control externo, las dificultades de hacer proyectos más allá del día a día, la ausencia de otros que escuchen sus problemas y la ausencia de otros a quien pedir ayuda para resolver un problema concreto). Por último, se introducen dos indicadores, el primero asociado con el hecho objetivo de haber sido víctima de un delito o agresión durante el último año y el otro relacionado con la percepción subjetiva (sensación de inseguridad) de creer altamente probable ser víctima de una agresión o delito en el barrio.

A igual que en las secciones anteriores, en los dos apartados que siguen se presentan los indicadores seleccionados tanto para el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires como para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y las zonas que conforman esta jurisdicción.

Capital humano, integración social y seguridad ciudadana

	INDICADORES EXAMINADOS
PROBLEMAS DE SALUD Y ATENCIÓN DE LA SALUD	Problemas de salud
	Atención pública de salud
	Calidad de la atención
RECURSOS PSICOLÓGICOS Y DE APOYO SOCIAL	Déficit de comprensión verbal
	Locus de control externo
	Imposibilidad de pensar proyectos
	No cuenta con otros que lo ayuden
	No cuenta con otros que lo escuchen
INSEGURIDAD CIUDADANA	Víctima de delito (último año)
	Miedo a ser víctima en su barrio

4.2 REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Problemas de salud y atención de salud

- El análisis del estado de salud, el sector de atención y la calidad de la misma permite examinar las condiciones que en materia de riesgo de enfermedad crónica y acceso a recursos de protección sanitaria presenta la población adulta en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. En este sentido, la información da cuenta de que el 24% de la población de 18 años en la región del AMBA declara padecer problemas crónicos de salud. Por otro lado, un 27% de las personas con residencia en la región que fueron al médico el último año asistieron a un sistema de salud público. Al respecto, destaca el hecho de que casi el 43% de dicha población juzga deficiente las condiciones en las que fue atendido en esa última consulta (tiempo de espera, higiene general y trato del médico).
- Este panorama general se especifica aún más si analizamos las diferencias entre el Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Mientras que en el Conurbano alrededor del 26% de la población adulta sufre problemas crónicos de salud, esto le ocurre sólo al 17% de los residentes de la ciudad Capital. En este marco, el 34% de la población enferma con residencia en el Conurbano se atendió en un hospital público contra un 12% en la ciudad Capital. Por otra parte, casi el 50% de la población adulta que reside en el Conurbano está disconforme con la calidad de la atención recibida en su última visita, mientras que la incidencia de este déficit en la ciudad Capital es de alrededor del 12%. La población adulta que habita en esta jurisdicción tiene, en todos los casos, mejores indicadores de salud, así como también mayor cantidad de recursos para enfrentar los problemas de salud.
- Las características sociodemográficas de la población ponen en evidencia que las personas con mayores riesgos sociales son también las que presentan más problemas de salud. En efecto, las mayores incidencias a tener una enfermedad crónica se presentan entre las personas que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos, a los habitantes de villas, asentamientos o barrios urbanos bajos, entre los que no tienen secundario completo, en las mujeres más que en los varones, en las personas mayores más que en los jóvenes, en los nacidos en países limítrofes más que entre nacionales u otros extranjeros y entre quienes padecen problemas laborales. En el caso de las personas económicamente activas, son los trabajadores desocupados y quienes tienen inserciones laborales precarias quienes más se ven afectados por problemas crónicos de salud, con una incidencia superior al 4%. En todos los casos, estos porcentajes son superiores en el Conurbano Bonaerense, a la vez que considerablemente inferiores en la Capital Federal.
- Las características analizadas ponen de manifiesto que la desigualdad social no es solo visible en indicadores económicos o laborales, sino que tales desigualdades se expresan también en los recursos de capital humano e integración social de las personas, afectando sus posibilidades de desarrollo integral. Cabe destacar que la población ubicada en los estratos socioeconómicos más bajos de la región del AMBA se atienden en mayor medida en el sector público, llegando casi al 50% mientras que en el estrato medio alto la incidencia es mínima, de solo un 5%. Entre los sectores residentes en villas o asentamientos, esta incidencia supera el 70% (más del 85% de los residentes en estas áreas en la Ciudad capital). Al mismo tiempo, la información disponible da cuenta de que más del 60% de las personas de los estratos socioeconómicos bajos o con residencia en villas o asentamientos son quienes más denuncian una baja calidad en la atención.

Población de 18 años o más con problemas de capital humano, integración social y seguridad ciudadana

En % de población de 18 años o más. Cuarto trimestre de 2010.

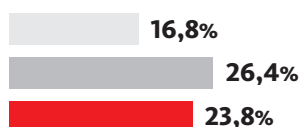
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA

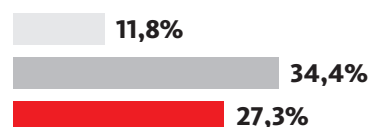
CONURBANO

TOTAL AMBA

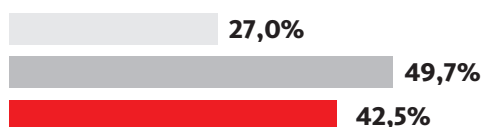
PROBLEMAS DE SALUD



ATENCIÓN PÚBLICA DE LA SALUD



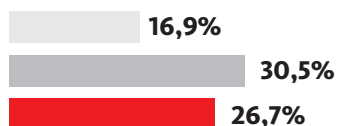
CALIDAD DE LA ATENCIÓN



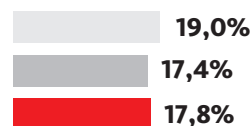
DÉFICIT DE COMPRENSIÓN VERBAL



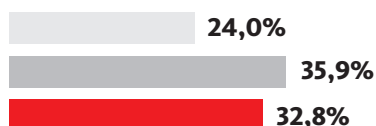
LOCUS DE CONTROL EXTERNO



IMPOSIBILIDAD DE PENSAR PROYECTOS



NO CUENTA CON OTROS QUE LO AYUDEN



NO CUENTA CON OTROS QUE LO ESCUCHEN



VÍCTIMA DE DELITO (ÚLTIMO AÑO)



MIEDO A SER VÍCTIMA EN SU BARRIO



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

Recursos psicológicos y apoyo social

- Las personas acceden a lo largo de su formación a recursos psicosociales que les permiten en su vida adulta desarrollar capacidades, tomar decisiones y desplegar su propia vida. Entre estos recursos se encuentran las capacidades de comprensión verbal, a lo que puede añadirse la percepción de poder controlar la propia vida y el contar con proyectos a futuro. Al respecto, según la información disponible, el 45% de la población adulta de la región del AMBA presenta déficit de comprensión verbal, el 27% cree que el destino gobierna su propia vida y el 18% no tiene proyectos más allá del día a día. También es elevado el porcentaje de personas adultas que declaran tener déficit de capital social, sea que no cuentan con otros para resolver problemas o a quienes contarles sus problemas (33% y 48% respectivamente).
- En todos los casos, la capacidad de contar con recursos psicológicos y de relación social para planificar, desarrollar y controlar su propia vida, presenta indicadores más desfavorables en la población adulta del Conurbano Bonaerense que en la ciudad Capital. Al respecto se observa que en esta última jurisdicción, el 38% de la población adulta presenta déficit severo de comprensión verbal, llegando incluso al 59% de incidencia en el estrato más bajo y al 71% entre los adultos que residen en villas y asentamientos precarios. Asimismo, el problema presenta una fuerte correlación con el tipo de empleo, alcanzando el déficit de comprensión una incidencia de casi el 60% entre quienes tienen inserciones laborales precarias, irregulares o inestables.
- Este panorama se repite al considerar los indicadores que examinan la capacidad de controlar la propia vida y de formular proyectos a futuro. En estos casos, los grupos socioeconómicos y residenciales más vulnerables presentan incidencias superiores al 40% y 25% respectivamente. Por otra parte, otros factores asociados a no poder acceder a estos recursos psicosociales

son la condición femenina, el no contar con secundario completo, las personas de 60 años en adelante, así como también quienes tienen una condición laboral inactiva, desocupada o precaria y quienes por lo mismo no están afiliados al sistema de seguridad social.

- En cuanto a los recursos de apoyo social, son también los sectores más vulnerables desde una perspectiva socioeconómica los que registran mayor riesgo de déficit en esta dimensión. Pero en este caso, el mayor déficit que afecta a los sectores más bajos de la escala social presenta mayor incidencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que en el Conurbano Bonaerense. Al respecto, se observa que la imposibilidad de contar con otros alcanza en la población del estrato más bajo del Conurbano a un 39% de las personas, pero que en la ciudad Capital esta incidencia es del 49%. En cuanto a la ausencia de otros con quienes compartir sus problemas, nuevamente se encuentran porcentajes más altos en la ciudad Capital, siendo en este caso la incidencia de un 65%, en contraposición con el 54% que se registra en el Conurbano.

Inseguridad ciudadana

- Las últimas décadas han marcado el ascenso de la inseguridad ciudadana como una problemática social que atraviesa a todas las sociedades. La región del Área Metropolitana de Buenos Aires no es la excepción, situación que se hace observable en el hecho de que un 29% de la población de 18 años o más ha sido víctima de algún delito en el último año, mientras que un 68% cree altamente probable pasar por dicha situación. En términos de jurisdicción, las diferencias no son significativas en cuanto al riesgo objetivo entre la ciudad Capital y el Conurbano (31% y 29% respectivamente). Sin embargo, aunque sin importantes diferencias, la sensación de inseguridad es más frecuente en el Conurbano Bonaerense que en la Ciudad de Buenos Aires (69% y 66%, respectivamente).

Población de 18 años o más con problemas de capital humano, integración social y seguridad ciudadana

En % de población de 18 años o más. Cuarto trimestre de 2010.

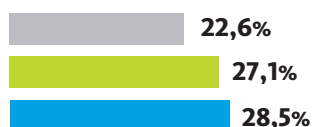
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE

ZONA OESTE

ZONA SUR

PROBLEMAS DE SALUD



ATENCIÓN PÚBLICA DE LA SALUD



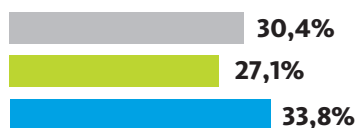
CALIDAD DE LA ATENCIÓN



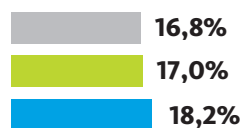
DÉFICIT DE COMPRENSIÓN VERBAL



LOCUS DE CONTROL EXTERNO



IMPOSIBILIDAD DE PENSAR PROYECTOS



NO CUENTA CON OTROS QUE LO AYUDEN



NO CUENTA CON OTROS QUE LO ESCUCHEN



VÍCTIMA DE DELITO (ÚLTIMO AÑO)



MIEDO A SER VÍCTIMA EN SU BARRIO



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

- Si bien la problemática resulta general a nivel de la población de la región del AMBA, la probabilidad de haber sufrido un delito es algo mayor entre quienes pertenecen al estrato socioeconómico medio alto, alcanzando aquí una incidencia del 36%. De la misma forma son aquellos que habitan en barrios de trazado urbano de clase media los que presentan porcentajes más altos (37%), así como también quienes tienen una inserción laboral regular como empleador o profesional independiente (46%). Otros grupos que corren riesgo de delito o agresión son los adultos de 35 a 59 años, las mujeres, aquellos con secundario completo y quienes se encuentran afiliados al sistema de seguridad social.
- Sin embargo, cuando se trata de la sensación subjetiva de llegar a ser víctima de un delito no se observan diferencias significativas entre estratos socioeconómicos. A pesar de esto se pueden destacar algunas poblaciones de mayor riesgo como son las que cuentan con secundaria completa, las mujeres, los adultos intermedios y mayores y los inactivos, los adultos nacidos en la Argentina. En todos estos casos, la sensación de inseguridad alcanza o supera al 70%. Por otra parte, es mayor la sensación de inseguridad en los estratos medios altos del Conurbano Bonaerense, en comparación con los estratos medios altos de la ciudad Capital y del mismo modo, es también mayor en el caso de los estratos muy bajos de esta última jurisdicción, en comparación con la población del mismo estrato en el Conurbano.

4.3 ZONAS DEL CONURBANO BONAERENSE

Problemas de salud y atención de salud

- En lo que refiere a los recursos de salud de la población adulta, se pueden distinguir una serie de desigualdades entre las zonas que compo-

nen el Conurbano Bonaerense: la Zona Norte presenta la menor incidencia de problemas de salud crónicos y el menor nivel de atención a través del sistema público, con porcentajes del 23% y el 32% respectivamente. En la Zona Oeste y en la Zona Sur la incidencia de los problemas de salud alcanzan, respectivamente, al 27% y al 28% de la población adulta. En tanto que en estos casos, el sistema público de salud atiende al 43% de la población adulta de la Zona Oeste y al 32% en la Zona Sur. En términos de la evaluación de la calidad de la atención, aunque con diferencias menores, el déficit alcanza al 46% de la población con residencia en la Zona Norte y al 52% en la Zona Sur.

- No se observan grandes diferencias entre zonas al analizar los problemas de salud recurrentes en el estrato muy bajo, pero sí según la condición socioresidencial: alrededor del 40% de los habitantes adultos de villas o asentamientos precarios han tenido problemas de salud crónicos durante el último año, porcentaje superior al 26% observado a nivel regional. En particular, esta situación desfavorable se registra sobre todo en los habitantes adultos de villas o asentamientos de la Zona Oeste, ya que la proporción de problemas de salud recurrentes supera a la mitad alcanzando un 55%. Mientras tanto en Zona Norte y Zona Sur este porcentaje es de 41% y 42% respectivamente. Es de destacar, también, que son los trabajadores asalariados o que trabajan por cuenta propia de forma eventual o irregular, habitantes de las zonas Oeste y Sur los más perjudicados, con porcentajes cercanos a la mitad de la población (46% y 51% respectivamente).
- Complementariamente, menos de la mitad de los habitantes adultos de villas o asentamientos precarios de la Zona Norte se atendieron a través del sistema público, mientras que en las otras zonas la proporción es superior al 70%. Al detenerse en la porción de la población que se encuentra en el estrato socioeconómico más

alto es en Zona Sur donde menor porcentaje se registra, con un 7% de personas de 18 años o más que se han atendido en el sistema público de salud, mientras que en las otras zonas este porcentaje supera el 10%. En general, son los habitantes de la Zona Norte los más favorecidos en cuanto a la calidad de la atención, aunque esto ocurre fundamentalmente en los sectores socioeconómicamente menos vulnerables. Para los sectores medios, se observa una relativamente peor calidad de atención a la salud en las Zona Sur y en la Zona Oeste.

Recursos psicológicos y apoyo social

- Al evaluar las capacidades psicológicas y los recursos sociales de la población adulta al interior del Conurbano Bonaerense no se registran importantes diferencias por zonas. A pesar de ello, se destacan una vez más la Zona Sur y la Zona Oeste por ser, en general ambas, las más desfavorecidas en la mayor parte de los indicadores. En este sentido, la población adulta de la Zona Oeste está afectada sobre todo por un elevado déficit crítico de comprensión verbal (54%); mientras que la población adulta de la Zona Sur lo está en la capacidad de control externo (34%), la imposibilidad de pensar proyectos a futuro (18%) y la falta de apoyo social solidario (40% y 52% según sea contar con ayuda directa o que escuchen los problemas).
- Al analizar las posiciones sociales más desventajosas, como pertenecer al estrato socioeconómico bajo, habitar en una villa o tener una condición laboral irregular, son en este caso los habitantes de la Zona Sur los que presentan mayor probabilidad de experimentar déficit de recursos psicológicos y de carecer de recursos de capital social. En el caso de habitantes residentes en villas o asentamientos precarios de esta zona, el déficit de comprensión verbal alcanza al 72%, la percepción de que el entorno

controla la propia vida al 68%, la imposibilidad de pensar proyectos al 40% y la falta de ayuda social al 57% de la población adulta. Adicionalmente, tal como es de esperar, quienes no tienen secundaria completa, tienen empleos irregulares y habitan en la Zona Oeste y la Zona Sur también tienden a contar con menores recursos en materia de capacidades psicológicas y relaciones sociales de apoyo.

Inseguridad ciudadana

- De igual manera que en la dimensión anterior, no se encuentran diferencias significativas entre las zonas del Conurbano en materia de riesgo de delito y de percepción de inseguridad. Acorde a los datos anteriormente presentados, se muestra que la inseguridad medida tanto en términos objetivos como subjetivos es un problema que afecta por igual a todas las jurisdicciones del Conurbano Bonaerense, incluso, tal como se examinó más arriba, al conjunto de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires, incluida la ciudad Capital.
- Ahora bien, también en este caso las mayores diferencias tienen lugar por factores socioeconómicos antes que sociodemográficos o jurisdiccionales, aunque ahora en un sentido distinto a otros indicadores. Es la población adulta del estrato medio alto o que reside en barrios de clase media, la que sufre mayor riesgo de delito en las tres zonas del Conurbano, con porcentajes que van desde un 35% en la Zona Oeste, pasando a un 37% en la Zona Norte hasta llegar a un 42% en la Zona Sur.
- Al considerar la cantidad de adultos que se consideran estar altamente expuestos a la probabilidad de ser víctimas de un delito, observamos que en la Zona Norte esto abarca al 71% de la población, mientras que en la Zona Oeste y en la Zona Sur la diferencia es mínima con un 69% y 67%, respectivamente. Al igual que en el indicador anterior, es la población

del estrato socioeconómico medio alto, con residencia en barrios de clase media o con educación secundaria o más, la que presenta mayor sensación de inseguridad con porcentajes de alrededor del 70%.

- Un dato adicional importante que cabe agregar a este análisis es que, si bien son los sectores medios quienes tienden a experimentar mayor

riesgo y sensación de inseguridad, la incidencia de un riesgo objetivo de delito entre los sectores socioeconómicos más pobres es de alrededor del 30% (tres de cada diez adultos residentes en villas o asentamientos precarios sufrieron un delito el último año); al mismo tiempo que la sensación de alta inseguridad afecta a más del 60% de estos sectores.

5. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

CIUDADANÍA, PARTICIPACIÓN E INCIDENCIA

“De esta dignidad (hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza) brotan los derechos fundamentales e inalienables de todo ser humano, que no lo abandonan nunca, desde su concepción hasta su muerte natural. Y esto, no importa su condición: varón o mujer, rico o pobre, sabio o ignorante, inocente o reo y cualquiera sea su color. Esta dignidad es la clave y el centro del misterio del hombre y de todo lo que lo atañe. Desde ella todo problema humano puede ser iluminado y hallar solución. Esta dignidad nos ilumina también para apreciar la grandeza sublime de la vida terrena y los esfuerzos con que el hombre procura hacerla más plenamente humana. No por ser peregrino del cielo, el cristiano descuida la construcción de la patria terrena.”(1)

La fidelidad al Evangelio nos exige proclamar la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana. Son miles nuestros hermanos y hermanas que no pueden llevar una vida que corresponda a esa dignidad.

Para decir que alguien vive deben darse las condiciones necesarias para que cada uno pueda realizar su vocación de ser imagen de Dios teniendo “una vida digna”...

La comunidad humana debe ayudar a satisfacer el hambre de Dios mediante el pan de la Palabra y la sed de justicia con la promoción más íntegra de la dignidad humana.

Desde nuestra Misión la mayor responsabilidad y compromiso es contribuir a la construcción de una sociedad más justa y solidaria que promueva bases sustentables para el desarrollo pleno e integral de todas las personas.

En este marco, la búsqueda por contribuir al protagonismo por parte de los sectores en situación de pobreza, se vincula con la construcción de *ciudadanía*, entendida como el ejercicio de los derechos y obligaciones de las personas en la construcción del bien común. Ello implica el conocimiento, la toma de conciencia, la búsqueda

de consenso y la disposición comunitaria para generar las condiciones para el desarrollo de una vida digna para todos y todas.

La promoción de instancias de participación se vincula con la promoción de un profundo ejercicio de ciudadanía que estimule las capacidades personales y comunitarias para desarrollar procesos de incidencia en las problemáticas que afectan especialmente a los más pobres.

“Es esencial que todo hombre tenga un sentido de participación, de tomar parte en las decisiones y en los esfuerzos que forjan el destino del mundo. En el pasado la violencia y la injusticia han arraigado frecuentemente en el sentimiento que la gente tiene de estar privada del derecho a forjar sus propias vidas. No se podrán evitar nuevas violencias e injusticias allí donde se niegue el derecho básico a participar en las decisiones de la sociedad.”(2)

Construir con responsabilidad social para dar respuesta efectiva, oportuna y coherente a las necesidades sociales, implica desde nuestra tarea cotidiana:

- Despertar conciencia y animar a todos los habitantes de nuestra Patria a asumir en la vida cotidiana y en la vida pública, los términos “nosotros”, “somos”, “pertenecemos”, “tomar parte”, “ser parte”, “compartir los bienes y los talentos”.

- Abrir espacios de participación, para juntos ir reformulando los “valores comunes”, restableciendo los “vínculos sociales”, recuperando el sentido del “bien común”, renovando la esperanza a partir del establecimiento de “consensos básicos” sobre los grandes temas;

- Incidir en la formulación de las políticas de Estado para que quede asegurado el derecho al desarrollo humano integral de todo hombre y de todos los hombres que habitan el territorio de nuestra Patria.

Las acciones vinculadas a la participación deben conllevar protagonismo y libertad por parte de las

personas y comunidades *“La libertad es la medida de la dignidad y de la grandeza del hombre. Vivir la libertad que los individuos y los pueblos buscan es un gran desafío para el crecimiento espiritual del hombre y para la vitalidad moral de las naciones.”*(3)

Esto nos genera interrogantes acerca de nuestras prácticas como actores sociales y nos invita a procesos reflexivos que nos permitan profundizar acerca de los canales y la calidad de las instancias de participación de las personas y comunidades en situación de pobreza e indigencia: ¿damos herramientas o contenemos? ¿Liberamos o generamos dependencia? ¿Animamos a participar para decidir, participar para incidir, participar para formar parte o participar para recibir?

La profundización de la democracia en los espacios cotidianos y la búsqueda de acciones que tiendan a la concreción de mayor justicia social desde criterios evangélicos, son desafíos a los que urge dar respuestas críticas y realizables.

Creemos que se fortalece la democracia alentando y profundizando los diferentes espacios de reflexión y participación donde se compartan diversos saberes, experiencias y trayectorias, con el fin de acordar acciones concretas que vinculen participación ciudadana, derechos humanos e incidencia en la vida cotidiana.

Caritas Región Buenos Aires

(1) *Una luz para reconstruir la Nación*, CEA 2005 n° 2.-

(2) *Mensaje de SS Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz*, 1985

(3) *Discurso de S.S. Juan Pablo II en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas*, 1995.

5.1 INTRODUCCIÓN

En las democracias modernas no alcanza con que los ciudadanos puedan votar libremente a sus representantes. La necesidad de instituciones de representación de intereses que complementen el pleno desarrollo en una sociedad permite a la ciudadanía desenvolverse y lograr condiciones adecuadas para un pleno desarrollo humano y una mejor integración social. En este marco, la confianza ciudadana es un signo de democracia sana y un requisito indispensable para lograr mayor gobernabilidad. De la misma manera lo es la participación activa en la vida social, política, gremial y cultural.

Si dentro de una sociedad hay confianza ciudadana hacia sus representantes se genera, entre los miembros de la misma, un sentimiento de responsabilidad hacia el cumplimiento de sus obligaciones y de ser partícipes activos en la esfera de la vida pública. En igual sentido, una mayor participación ciudadana dota a las instituciones sociales de mayor representación, legitimidad, credibilidad y capacidad de movilizar intereses colectivos en procura del bien común.

En esta sección se abordan estos temas –evaluados en términos de contribución positiva a la confianza o participación ciudadana– a través de un análisis específico de la población adulta de 18 años y más residentes en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de población adulta de cada jurisdicción.

La información se organiza en tres dimensiones particulares que involucran aspectos centrales de la vida democrática. Una primera dimensión que busca dar cuenta de la confianza de las personas en los poderes de la República, como lo son el poder ejecutivo, el congreso y la justicia. La segunda dimensión enfoca sobre la confianza ciudadana en las organizaciones de la sociedad civil. Por último, la tercera dimensión pone el énfasis en la participación activa de la sociedad en diversas organizaciones.

A igual que en las secciones anteriores, en los dos apartados que siguen se presentan los indicadores seleccionados tanto para el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires como para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y las zonas que conforman esta jurisdicción.

Confianza en las instituciones y participación ciudadana

	INDICADORES EXAMINADOS
CONFIANZA EN LOS PODERES DE LA REPÚBLICA	Confianza en el Gobierno
	Confianza en el Congreso
	Confianza en la Justicia
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES SOCIALES	Confianza ONG-caritas
	Confianza en los medios de comunicación
	Confianza en partidos políticos
PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA CIUDADANA	Participación política
	Participación sindical
	Participación parroquial
	Participación solidaria

5.2 REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Confianza en los poderes de la República

- En la región del Área Metropolitana de Buenos Aires los porcentajes de confianza en las instituciones de gobiernos son relativamente bajos: solo un tercio (33%) de la población de 18 años o más declara tener alta confianza en el Gobierno Nacional, más precisamente en la figura del Poder Ejecutivo. Este porcentaje disminuye de forma considerable si observamos la confianza que se

Población de 18 años o más que confía en las instituciones y participación ciudadana

En % de población de 18 años o más. Cuarto trimestre de 2010.

ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA

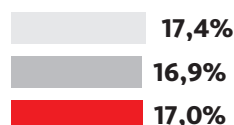
CONURBANO

TOTAL AMBA

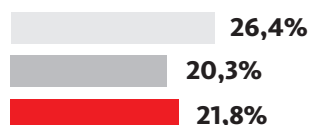
CONFIANZA EN EL GOBIERNO



CONFIANZA EN EL CONGRESO



CONFIANZA EN LA JUSTICIA



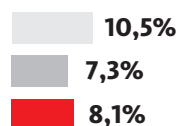
CONFIANZA ONG-CARITAS



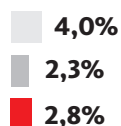
CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



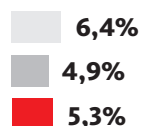
CONFIANZA EN PARTIDOS POLÍTICOS



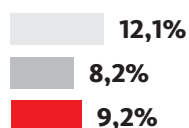
PARTICIPACIÓN POLÍTICA



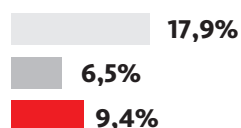
PARTICIPACIÓN SINDICAL



PARTICIPACIÓN PARROQUIAL



PARTICIPACIÓN SOLIDARIA



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

tiene en el Congreso Nacional, siendo ésta menos de un quinto de la población adulta (17%).

- Con respecto a la confianza que dice tener la población adulta en la Justicia el porcentaje abarca a un 22%. Estas tendencias se repiten, de manera general, al interior de las jurisdicciones, dado que las diferencias no son muy marcadas. No obstante se observa que la confianza en la Justicia es la superior en la ciudad Capital con un 26%, mientras que en el Conurbano Bonaerense lo es la confianza en el Gobierno Nacional con un 35% de aceptación por parte de la ciudadanía.
- La confianza en el Gobierno Nacional por parte de la población adulta es mayor entre los estratos socioeconómicos más bajos y con una condición residencial precaria, es decir, en las villas y asentamientos, con porcentajes alrededor del 40% en ambos casos. También lo es entre quienes no tienen la secundaria completa en contraposición a quienes sí la tienen, con valores de 39% y 27%, respectivamente.
- En cambio, la confianza en el Congreso es levemente mayor en el estrato medio alto (21%) y en los empleadores o profesionales independientes (22%). Del mismo modo la confianza en la Justicia se incrementa a medida que se asciende en la estructura socioeconómica teniendo un porcentaje del 17% en el estrato más bajo y un 30% en el medio alto. La confianza en la Justicia es mayor entre quienes tienen el secundario completo, entre quienes tienen 60 años y más y entre los adultos que se encuentran afiliados al sistema de seguridad social.

Confianza en las instituciones sociales

- La confianza en las instituciones de la sociedad, a diferencia de los poderes del Estado, tienen un comportamiento mucho más heterogéneo, aunque con una clara continuidad en cuanto a un rechazo del sistema político y una fuerte valoración de las instituciones no gubernamentales de asistencia social. En efecto, los partidos políticos presentan

la menor incidencia de confianza por parte de la población adulta de la región del AMBA, con un promedio regional del 8%, casi sin diferencias entre jurisdicciones, siendo su incidencia del 11% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del 7% en el Conurbano. En general, le otorgan a los partidos políticos algo más de confianza los sectores medios altos, antes que los sectores socioeconómicamente más vulnerables.

- En cambio, las organizaciones no gubernamentales de asistencia social (principalmente entre ellas Cáritas) congrega el mayor porcentaje de confianza, alcanzando una incidencia del 55% a nivel general y llegando a un 70% en la ciudad Capital. Si bien este reconocimiento es general en todos los estratos sociales, segmenta la población adulta y formas de inserción laboral de la población, se observa una mayor incidencia en los sectores medios altos y entre los residentes de villas y asentamientos precarios, con un 67% y 62%, respectivamente. Son también adherentes a estas instituciones los adultos mayores, las mujeres más que los varones, los que tienen empleo pleno o son inactivos, entre otros rasgos.
- Por otra parte, la confianza en los medios masivos de comunicación se ubica en una situación intermedia entre los partidos políticos y las ONG de asistencia, alcanzando a un tercio de la población de 18 años o más, de la región del AMBA (33%). En este caso, son aún mayores las similitudes entre jurisdicciones e, incluso, entre estratos sociales. En el Conurbano Bonaerense la confianza en los medios de comunicación llega a un 35% contra un 27% en la ciudad Capital, siendo en ambos casos los depositarios de esta legitimidad los estratos medios bajos y los residentes en villas o asentamientos precarios.

Participación sociopolítica ciudadana

- Analizada como un todo, en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires y no sólo son bajos los niveles de confianza en las instituciones

políticas, sino que, son también muy bajos los porcentajes de participación ciudadana; particularmente los de participación política y sindical, ubicándose éstos en alrededor del 3% y 5%, respectivamente. Los niveles de participación social, tanto parroquial como en actividades solidarias, duplican a la participación política con valores de alrededor del 10% (uno de cada diez adultos).

- Ahora bien, en ambos tipos de participación, las diferencias entre jurisdicciones son importantes, aumentando su incidencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al respecto, cabe destacar que en la ciudad Capital la participación política y sindical asciende al 4% y 6% de la población adulta; mientras que la participación parroquial y solidaria lo hace al 12% y 18%, respectivamente. En cambio, en el Conurbano Bonaerense estas mismas formas de participación se retraen a menos de un 5% en el primer tipo y a menos de un 8% en el segundo tipo.
- La participación política es relativamente homogénea para el total del AMBA al interior de los estratos socioeconómicos. Sin embargo, en la ciudad Capital la participación es casi inexistente en los estratos bajos y en las villas, asentamientos y barrios de trazado urbano medio. Dicha participación encuentra su punto máximo en el estrato medio bajo con un 7% de incidencia. Asimismo, quienes por lo general presentan una incidencia mayor de participación política son los adultos de 35 a 59 años, de sexo masculino, con secundario completo, jefes de hogar, ocupados y empleadores o profesionales, en particular cuando residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- La participación sindical se incrementa en el sector medio alto, alrededor del 8%, y en los trabajadores con empleos plenos y afiliados a la seguridad social, en ambos casos con una incidencia levemente superior al 12%, sin mucha distinción regional. Por otra parte, la participación parroquial y solidaria se incrementa en los sectores medios y medios altos,

así como en los barrios de trazado urbano medio. Cabe destacar que los no afiliados a la seguridad social casi duplican en participación parroquial y solidaria a los que si están afiliados, los cuales abarcan a un 12% de la población adulta.

5.3 ZONAS DEL CONURBANO BONAERENSE

Confianza en los poderes de la República

- Hasta el momento, los indicadores de desarrollo humano y social han sido heterogéneos al interior del Conurbano Bonaerense y este caso no es la excepción. Como dato general se destaca que la Zona Oeste presenta los menores niveles de confianza en las tres instituciones de gobierno: Poder Ejecutivo, Congreso y Justicia (30%, 12% y 15% respectivamente). Por su parte, la Zona Sur presenta la mayor proporción de confianza en el Gobierno Nacional, con un porcentaje del 40%, mientras que la Zona Norte presenta la mayor incidencia de confianza en la Justicia, con una incidencia del 27%. En todos los casos los porcentajes son de población adulta, es decir de 18 años o más.
- Los estratos socioeconómicos bajos de la Zona Sur son los que presentan los mayores niveles de confianza en el Gobierno Nacional, llegando a representar a la mitad de la población adulta. La misma proporción de confianza se observa, al mirar la condición residencial, entre la población con residencia en villas o asentamientos precarios de la Zona Oeste y la Zona Sur, mientras que en la Zona Norte esta confianza cae de manera considerable a un 20% aproximadamente. De manera paralela, también es en la Zona Sur donde se observan los mayores niveles de confianza en el Congreso, en particular en el estrato medio alto (33%) y en los empleadores y profesionales independientes (43%).

Población de 18 años o más que confía en las instituciones y participación ciudadana

En % de población de 18 años o más. Cuarto trimestre de 2010.

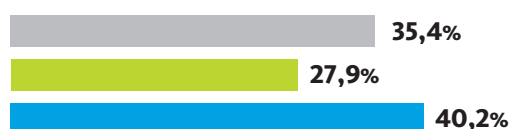
CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE

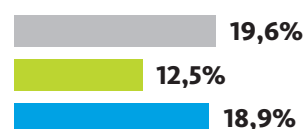
ZONA OESTE

ZONA SUR

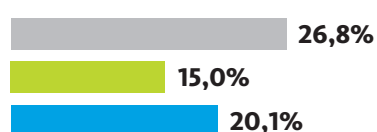
CONFIANZA EN EL GOBIERNO



CONFIANZA EN EL CONGRESO



CONFIANZA EN LA JUSTICIA



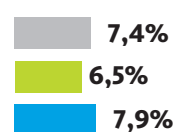
CONFIANZA ONG-CARITAS



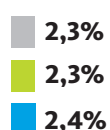
CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



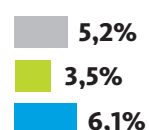
CONFIANZA EN PARTIDOS POLÍTICOS



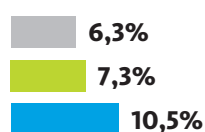
PARTICIPACIÓN POLÍTICA



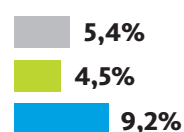
PARTICIPACIÓN SINDICAL



PARTICIPACIÓN PARROQUIAL



PARTICIPACIÓN SOLIDARIA



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

Confianza en las instituciones sociales

- Al analizar la incidencia de la confianza en los partidos no se observan diferencias significativas entre las diferentes zonas del Conurbano Bonaerense. Las mayores disparidades tienen lugar alrededor de la confianza en los medios de comunicación y en las ONG de asistencia. En el primer caso, la mayor incidencia positiva tiene lugar en la Zona Norte, con un porcentaje del 42% contra niveles inferiores al 33% en las otras zonas. En cuanto a la confianza en las ONG de asistencia, los mayores valores se registran en las poblaciones adultas de la Zona Norte con un 51% y de la Zona Sur con un 53%.
- La mayor confianza en las ONG, alrededor de tres cuartos de la población adulta (71%), se registra en las villas y asentamientos de la Zona Norte, llegando a valores de alrededor del 60% en las otras zonas. Similares porcentajes de confianza se alcanzan entre las clases medias y medias altas. En cuanto a los partidos políticos, tales instituciones aparecen como algo más confiables en los estratos socioeconómicos y residenciales más altos de la Zona Oeste y la Zona Sur. Por último, con respecto a los medios de comunicación, la mayor confianza que les otorga la población adulta de la Zona Norte está asociada a una mayor adhesión de las clases medias y medias bajas de esa zona.

Participación sociopolítica ciudadana

- En lo que refiere a la participación política en el Conurbano Bonaerense no hay grandes diferencias entre las distintas jurisdicciones, teniendo cualquiera de ellas una participación política partidaria inferior al 3%. Al analizar esta participación según el sexo, son los varones quienes mayores porcentajes presentan, duplicando la incidencia a la de las mujeres. Con respecto a la inserción ocupacional, son los asalariados o los que trabajan por cuenta propia de forma eventual o irregular en la Zona Sur los que

mayores porcentajes alcanzan, con un 7%. Una peculiaridad encontrada es que al poner el foco en la situación residencial, son los habitantes del trazado urbano de nivel medio de la Zona Norte y los que habitan en villas o asentamientos de la Zona Sur, quienes presentan los índices más altos con un 4% en ambos casos.

- En tanto que en materia de participación sindical, parroquial y solidaria, es la Zona Sur la que registra los mayores niveles de participación, con un 6% en el primer caso y de alrededor de un 10% en los dos aspectos restantes. Según estrato socioeconómico, es también en la Zona Sur donde el estrato medio bajo, presenta mayores porcentajes de participación en actividades solidarias con un 18%, seguido por el estrato medio alto de la misma zona con un 9%. Mientras tanto, en la Zona Norte y la Zona Oeste son los estratos medio altos de estas zonas los que presentan mayor participación en organizaciones solidarias con un 7% y 8% respectivamente. Asimismo, son los estratos socioeconómicos bajos de la Zona Sur y la Zona Oeste los que presentan mayor porcentaje de participación en actividades parroquiales con un 13% y 12% respectivamente. Mientras tanto en Zona Norte el porcentaje más alto se observa en el estrato medio alto con un 10%. Por último, en cuanto a la participación en una organización gremial, la mayor participación de este tipo tiene lugar en el estrato medio alto de la Zona Norte con alrededor del 11%.

6. INTEGRACIÓN A TRAVÉS DEL TRABAJO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL

LA ECONOMÍA SOCIAL

El contacto directo con comunidades y realidades de pobreza y exclusión nos emparenta con la evidencia de una economía informal, en el marco de las estrategias de sobrevivencia de la población pobre. Por tanto existe una evidencia contrastable en la realidad de los sectores sociales más desprotegidos manifestada en múltiples expresiones de comercialización de bienes y servicios, como en cadenas de comercialización configuradas en la informalidad, considerando informales a los que no cumplen con ninguna de sus obligaciones tributarias, contables y previsionales (METySS y Banco Mundial, 2008).

Los sectores sociales comprendidos en la pobreza y la indigencia corren el riesgo de ser actores de segunda en el sistema económico formal y a vivir la sensación de que imperan dos lógicas – una formal y otra informal- y que particularmente su realidad está comprendida dentro de esta última lógica informal. Sin embargo no por *informal* y marginal a las estructuras formales de la economía prescinden del esfuerzo del trabajo. Al contrario, se evidencia un esfuerzo denodado de grandes masas de la población trabajando en los más diversos rubros, como ferias informales, de artesanos o pequeños comerciantes, cadenas de confección de prendas, cuentapropistas, changarines, remiseros, recicladores de residuos urbanos y otros servicios. Ante esta realidad nos encontramos con una distancia económica, social y cultural que se presenta como barrera para la incorporación de esta población a la economía formal por varios motivos, entre ellos: la presión tributaria a la que se expondrían en el tránsito de la informalidad a la formalidad; la precariedad e inestabilidad de los emprendimientos; la informalidad de los ingresos está comprendida en otros aspectos informales como la de identidad, la de la propiedad de la tierra y la vivienda; no existe previsión ni conciencia de que se afecta a la ad-

ministración del Estado por la falta de aportes por la actividad económica desarrollada, entre otros factores.

“Jesús, el carpintero (cf. Mc 6, 3), dignificó el trabajo y al trabajador y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra”, por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos. El trabajo garantiza la dignidad y la libertad del hombre, es probablemente “la clave esencial de toda la cuestión social”. (1)

En este marco se inscriben las iniciativas vinculadas al micro-crédito a micro emprendedores, que buscan el fortalecimiento de estructuras comunitarias, productivas y organizativas, la generación de ingresos extras, y de mejoramiento de las condiciones de trabajo. Así, el fortalecimiento de las estrategias de la economía informal está orientado a brindar mayores y mejores condiciones laborales, legales y de comercialización de las iniciativas desarrolladas. A partir de las actividades realizadas por emprendedores, pequeños productores rurales, etc., se trata de fortalecer las organizaciones, combinando viabilidad económica de las acciones emprendidas, con la vivencia de nuevos valores, de la solidaridad, de la auto-gestión y de la autodeterminación de las personas.

“La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan. Pensándolo bien, esto es también una exigencia de la razón económica. El aumento sistémico de las desigualdades entre grupos sociales dentro de un mismo país y entre las poblaciones de los diferentes países, es decir el aumento masivo de la pobreza relativa, no solo tiende a erosionar la cohesión social y, de este

modo, poner en peligro la democracia, sino que tiene también un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del capital social, es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil.”(2)

No se trata, entonces, de consolidar estructuras informales, sino brindarles previsibilidad, contribuir a su organización y acercar sus prácticas y mecanismos a los integrados a la economía formal. La pregonada *inclusión social*, solo podrá efectivizarse en la medida que el marco jurídico y

administrativo del Estado promueva estructuras que favorezcan este proceso.

Sin embargo creemos importante brindar entidad a la **Economía Social y Solidaria (ESS)**, entendida ésta como un “*instrumento de acceso a derechos, pues propone la generación de trabajo y renta, la satisfacción directa de las necesidades de todas las personas, mostrando que es posible organizar la producción y reproducción de la sociedad para así eliminar las desigualdades materiales y difundir los valores de la solidaridad*” (3).

Caritas Región Buenos Aires

(1) Documento de Aparecida n° 120.

(2) Caritas in veritate, n° 32, 2009

(3) Economía Social y Solidaria, Caritas Brasileira

6.1 INTRODUCCIÓN

El trabajo es una condición fundamental para que las familias accedan a los recursos de subsistencia, dispongan de capacidad de promover el desarrollo humano y puedan participar de manera activa de un proceso de desarrollo económico y de integración social. A la vez que, al mismo tiempo, el trabajo es también un factor de realización personal, tanto en la esfera social y económica, como psicológica y espiritual. Ahora bien, para que ello tenga lugar, el trabajo debe ser un factor productivo al servicio de la sociedad, a la vez que debe estar asociado a la protección y satisfacción de las capacidades humanas. Poco sirve para el desarrollo personal y social un trabajo vinculado a la ilegalidad, la explotación, la alienación y la marginalidad.

Tal como hemos examinado en la sección 3 de este informe, sabemos que una parte importante de los jefes de hogar de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires está afectada por el desempleo, el subempleo inestable o indigente y los empleos de baja productividad y protección, lo cual sabemos tiene variadas consecuencias negativas sobre las capacidades económicas del hogar, los recursos de inclusión y las oportunidades de movilidad social del grupo familiar. Pero, este primer diagnóstico requiere ser ampliado dada su particular importancia, tanto en términos de la población de referencia, como de los indicadores utilizados para examinar el problema.

De ahí que en esta sección se aborde el problema de los débiles vínculos de integración social a través del trabajo, los cuales serán evaluados en términos de la falta de acceso a recursos efectivos de inclusión ocupacional por parte de la población adulta de 18 años y más residentes en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. En todos los casos los resultados están expresados en porcentajes de población adulta correspondiente a cada jurisdicción.

La información disponible se organiza en este caso alrededor de una única dimensión que involucra aspectos objetivos y subjetivos centrales para la vida laboral de las personas. Para ello se consideran el riesgo al desempleo (haber estado desocupado de manera involuntaria al menos una vez durante el último año), el acceso a un empleo precario extralegal o indigente que no promueve el desarrollo de la persona, la imposibilidad de acceder a un sistema de seguridad social y la insatisfacción laboral expresada en el deseo de cambiar de trabajo.

A igual que en las secciones anteriores, en los dos apartados que siguen se presentan los indicadores seleccionados tanto para el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires como para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y las zonas que conforman esta jurisdicción.

Integración a través del trabajo y acceso a la seguridad social

	INDICADORES EXAMINADOS
TRABAJO, SEGURIDAD SOCIAL Y SATISFACCIÓN LABORAL	Riesgo de desempleo
	Trabajo precario
	Sin seguridad social
	Insatisfacción laboral

6.2 REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Trabajo, seguridad y satisfacción laboral

- Al considerar el total de la población adulta económicamente activa del Área Metropolitana de Buenos Aires, se observa en primer lugar que un 26% declara haber estado desempleada, al menos, una vez durante el último año. Con respecto a la situación laboral de la población ocupada, más de la mitad, un 51%, se encuentra

Población de 18 años o más con problemas de integración a través del trabajo y acceso a la seguridad social

En % de población de 18 años o más. Cuarto trimestre de 2010.

ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

CABA CONURBANO TOTAL AMBA

RIESGO DE DESEMPLEO



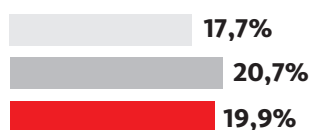
TRABAJO PRECARIO



SIN SEGURIDAD SOCIAL



INSATISFACCIÓN LABORAL



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

en empleos precarios, irregulares o inestables. En igual sentido, casi la misma cantidad, de la población adulta ocupada no está afiliada a la seguridad social (46%). Un 20% de esta misma población desearía cambiar de trabajo.

- Estas situaciones no son homogéneas si se compara el Conurbano Bonaerense con la ciudad Capital. Mientras en la primera de estas jurisdicciones más de un 50% de los ocupados tiene un trabajo precario o indigente, en la Ciudad de Buenos Aires el porcentaje disminuye al 40%. Asimismo, la falta de seguridad social alcanza al 38% de la población adulta ocupada de la ciudad Capital y al 49% del Conurbano. Sin embargo, son los estratos socioeconómicos y residenciales más bajos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los que concentran la mayor proporción de episodios de desempleo.
- Por su parte, los desocupados presentan una tasa de desempleo recurrente casi tres veces superior a la de la población ocupada, alrededor del 70%, lo que nos da un indicio de que se trata de una porción de la población que rota o "salta" de empleo en empleo, probablemente de escasa calificación y remuneración. Como cabría suponer, son las personas de los estratos más bajos, con menos credenciales educativas y en empleos inestables quienes se encuentran seriamente insatisfechos con su trabajo, pero, al mismo tiempo, son quienes lo ven como más difícil poder hacerlo.

6.3 ZONAS DEL CONURBANO BONAERENSE

Trabajo, seguridad social y satisfacción laboral

- En general, la población económicamente activa de 18 años o más de la Zona Oeste es la que tiene los peores índices al analizar las variables de empleo y seguridad social en su conjunto. Dicha zona presenta los porcentajes más altos

en todos los indicadores, como son riesgo de desempleo, insatisfacción laboral, ocupación precaria y sin seguridad social. La Zona Norte se ubica en el otro extremo, con los mejores indicadores, aunque no muy lejos del total regional. En particular se destaca que el desempleo recurrente es un problema que afecta de igual manera a todas las personas adultas del Conurbano Bonaerense, sin distinción entre las zonas Norte, Oeste y Sur con porcentajes del 22%, el 30% y el 27% respectivamente.

- En cuanto a la inserción ocupacional, los trabajadores de la Zona Oeste de estrato socioeconómico y residenciales más bajos son quienes menos conformes están con sus respectivos empleos, con una incidencia de alrededor del 50%. El estrato más bajo de la Zona Oeste presenta un 44% de personas adultas ocupadas que desearían cambiar de trabajo, mientras que, en la Zona Sur este porcentaje disminuye a 35% y aún más, a un 30% en la Zona Norte.
- En el estrato socioeconómico más bajo de la Zona Sur se encuentra la mayor cantidad de trabajadores que no están afiliados a la seguridad social, alcanzando una proporción superior al 80%. Estos porcentajes tienen una relación inversa con el estrato socioeconómico, la situación residencial y la inserción ocupacional, dado que a medida que estas situaciones mejoran, disminuye la cantidad de trabajadores afiliados a la seguridad social. La cantidad de afiliados es superior entre quienes no cuentan con el secundario completo, con valores del 68% en la Zona Norte, de 67% en la Zona Oeste y 64% en la Zona Sur. Mientras tanto para quienes tienen el secundario completo y residen en las zonas Norte, Oeste o Sur, los porcentajes descienden a 26%, 40% y 34% respectivamente. Los nacidos en países limítrofes presentan porcentajes mayores a los nacidos en la Argentina u otro país limítrofe teniendo este indicador su participación más alta en la Zona Oeste y la Zona Sur con un 73%.

Población de 18 años o más con problemas de integración a través del trabajo y acceso a la seguridad social

En % de población de 18 años o más. Cuarto trimestre de 2010.

CONURBANO BONAERENSE

ZONA NORTE ZONA OESTE ZONA SUR

RIESGO DE DESEMPLEO



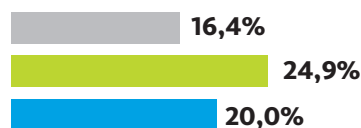
TRABAJO PRECARIO



SIN SEGURIDAD SOCIAL



INSATISFACCIÓN LABORAL



Fuente: Encuesta de la Deuda Social Argentina - Bicentenario 2010, ODSA-UCA.

7. RESUMEN DE RESULTADOS

En este informe se realizó un amplio examen sobre el estado de las condiciones, recursos y capacidades de desarrollo humano y de integración social de los hogares, de la población en general y de la población adulta en particular que residen en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Las estimaciones y análisis técnicos presentados surgen de la información relevada por la “Encuesta de la Deuda Social Argentina – Período del Bicentenario 2010-2016” (ODSA-UCA), habiendo sido la misma aplicada a una muestra de 1722 hogares de la región durante el cuarto trimestre del año 2010.

El objeto principal de este informe fue contar con un diagnóstico actualizado y profundo, sobre las las condiciones materiales de vida y las capacidades de acceso a recursos de desarrollo humano e integración social por parte de la población que habita en el contexto de la región metropolitana más importante del país. Disponer de este conocimiento tiene como propósito fundamental ampliar el debate y lograr una mejor definición de los con-

tenidos de la agenda de las políticas públicas. Para poder llevar a cabo este cometido, se tomó una amplia serie de indicadores capaces de monitorear de manera sistemática, amplia y profunda el estado de la marginalidad, la desigualdad y la exclusión de las personas que habitan en la región. Dichos indicadores ponen el foco fundamentalmente en las Condiciones Materiales de Vida a nivel de los hogares, por un lado, y, por el otro lado, en los Recursos de Integración Humana y Social a nivel de la población de 18 años y más.

En cuanto al universo geográfico y social que abarca este informe, cabe reiterar que la región del Área Metropolitana de Buenos Aires está constituida tanto por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como por los 30 partidos de la provincia de Buenos Aires que rodean a la ciudad Capital, constituyéndose en lo que se conoce como Conurbano Bonaerense. Al interior de este Conurbano es posible distinguir además tres zonas geográficas: la Zona Norte, la Zona Oeste y la Zona Sur. En ninguno de los casos existe entre estas jurisdicciones

una unidad administrativa capaz de integrar en un sentido político-institucional esta extendida y compleja concentración poblacional.

En la actualidad –según datos del Censo de Población del INDEC de 2010-, el Área Metropolitana de Buenos Aires ocupa una superficie total de 2.590 kilómetros cuadrados y reúne 12,8 millones de habitantes, lo cual representa una concentración cercana al 32% de la población total del país; así mismo produce alrededor del 40% del PBI nacional. Debido a esta destacada participación económico-demográfica, el área metropolitana se ha constituido en el centro productivo, comercial, financiero y político más importante del país. Mientras que el 23% de toda su población reside en la ciudad Capital (2,9 millones de habitantes), el 77% lo hace en el Conurbano Bonaerense (9,9 millones de habitantes).

En este marco, mientras que casi la mitad de los hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se ubican en el estrato más alto de la clasificación socioeconómica (25% de hogares con mayor nivel socioeducativo), en el Conurbano Bonaerense un tercio de los hogares pertenecen al estrato más bajo. Esta proporción se incrementa casi al 60% cuando se consideran de manera agregada a los hogares de los dos estratos más bajos con residencia en el Conurbano. Un dato especialmente relevante es que casi el 10% de los hogares del AMBA residirían en villas o asentamientos precarios. Siendo también esta incidencia algo mayor en el Conurbano Bonaerense que en la ciudad Capital (8%). Obviamente, esta diferencia es aún más marcada si se comparan totales de población. Por otra parte, cabe destacar que el 65% de los hogares que habita en villas o asentamientos precarios reside en el Conurbano Bonaerense mientras que el 35% restante lo hace en la Capital Federal.

Ahora bien, tampoco el área urbana que representa al Conurbano constituye una jurisdicción homogénea. En términos generales, aunque con diferencias significativas, la Zona Norte es la que

más se asemeja a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; a la vez que la Zona Oeste y la Zona Sur son las que en términos socioeconómicos y residenciales presentan mayor marginalidad y exclusión social. En general, estas tendencias se replican al analizar a la población de 18 años o más, aunque cabe destacar algunas peculiaridades: en la Zona Norte disminuye la proporción de personas adultas que pertenecen al estrato bajo y se incrementa la de medios altos, mientras que en la Zona Oeste disminuye la proporción de personas en los estratos medios, y en la Zona Sur se polarizan los extremos, es decir se incrementan los sectores muy bajo y medio alto, disminuyendo los sectores medios.

Un dato que surge de la información relevada es que la población de 18 años o más que reside en el total del AMBA se caracteriza por ser una población que, tal como ocurre con los hogares y el total de la población, tiende a pertenecer mayoritariamente a una clase media baja o baja. De hecho, menos del 38% reside en barrios con trazado urbano de clase media o media alta; mientras que un 54% lo hace en barrios de clase media baja y algo más de un 8% en villas o asentamientos precarios. Esta polarización social se reitera al confirmar que el 49% de esta población no completó al menos un nivel secundario de educación, un hecho que, como se sabe, segmenta fuertemente las oportunidades laborales y de integración social. Pero tal como se examinó a lo largo del informe, son variados los sentidos en que los perfiles difieren si se comparan las jurisdicciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. Por ejemplo, mientras que en el Conurbano tres de cada diez personas adultas habitan en barrios urbanos de nivel medio, en la ciudad Capital esa proporción se incrementa a seis de cada diez personas.

La imposibilidad de acceder a una vivienda segura y de contar con otros importantes recursos del hábitat urbano (infraestructura, saneamiento, etc.) afectan especialmente a los sectores más

pobres de la estratificación socioeconómica. Junto con esto, aunque en menor medida, se observan también diferencias relevantes entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, y entre las diferentes zonas que conforman esta última. La desigualdad en el acceso a condiciones dignas de hábitat y subsistencia también se hace visible según la situación laboral del jefe de hogar, siendo los hogares cuyos jefes se insertan en el mercado de trabajo de manera más precaria, quienes tienen menos posibilidad de acceder a condiciones básicas de habitabilidad. La idea de desigualdad en las oportunidades laborales se solapa aquí con la de segregación territorial. En general, la Zona Norte presenta condiciones similares a la de la ciudad Capital, mientras que es en la Zona Oeste y en la Zona Sur donde se concentran las mayores carencias en materia de acceso a una vivienda adecuada, a infraestructura urbana y a un hábitat saludable.

En igual sentido, son los hogares de estratos más bajos y demográficamente más numerosos, concentrados en villas, asentamientos o barrios de las clases bajas o medias bajas, los que corren más riesgo de no poder garantizarles a sus miembros los recursos económicos necesarios para sostener aspectos básicos de la subsistencia como son la alimentación, la vestimenta y la salud. Este problema adquiere importancia y preocupa de particular manera cuando afecta a los hogares con niños, porque compromete en sus necesidades primarias a las generaciones futuras. A su vez, y como se mencionó en el informe, el hecho de que los hogares con jefes desocupados, o con una inserción ocupacional irregular, sean quienes presentan el mayor índice de incidencia de riesgo alimentario y de carencia de vestimenta adecuada, pone de manifiesto la centralidad de la inserción ocupacional del jefe de familia para garantizar condiciones mínimas a todo el grupo familiar. En términos de la medida generalmente utilizada para evaluar problemas económicos de

los hogares, el porcentaje de población pobre residente en la región del AMBA sería de no menos del 15% si se emplea la CBT del INDEC; o, en su defecto, del 35% si se utilizan la CBT usada por la EDSA-ODSA.

El panorama de marginalidad descrito se hace aún más marcado cuando se confirma que existe una considerable distancia en las tasas de pobreza entre los hogares con y sin niños, mientras que la capacidad de ahorro disminuye a la mitad en sentido inverso. Esta situación pone de manifiesto la incapacidad de los hogares más vulnerables de contar con ingresos regulares y suficientes que les permitan organizar la vida cotidiana con cierto grado de previsibilidad, sin verse sometidos a los condicionantes sobre la subsistencia y el bienestar que genera la inseguridad económica. Las zonas del Conurbano Bonaerense son las más afectadas cuando se las compara con la Ciudad de Buenos Aires en indicadores como el haber sentido hambre o el no haber podido comprar calzado o ropa de abrigo por razones económicas, así como también, no tener acceso a una obra social o de medicina prepaga, lo que causa que sea mayor el número de quienes dejaron de asistir al médico o dentista, o de comprar, algún medicamento por cuestiones económicas. Estos indicadores en el Conurbano duplican, triplican y hasta llegan a cuadruplicar los porcentajes obtenidos en la Ciudad de Buenos Aires. En este marco, es la Zona Oeste la más afectada por el déficit en materia de necesidades básicas, acceso a servicios y disponibilidad de recursos económicos para afrontar los gastos del hogar.

Como cabría suponer las inequidades que configuran los estratos socioeconómicos y residenciales reflejan en su interior una desigual proporción de jefes de hogar sin trabajo o con una situación laboral precaria. Por el contrario, no se observan diferencias importantes entre los hogares con y sin niños en lo que refiere a esta dimensión. Sin embargo, en uno de cada diez hogares con niños,

al menos uno de ellos, ejerce actividades laborales, sin encontrarse diferencias entre el Conurbano Bonaerense y la ciudad Capital. En lo relativo al déficit de asistencia a la escuela por parte de hogares con niños de 13 a 17 años, en el AMBA es de un quinto del total, pero la diferencia entre Ciudad de Buenos Aires y Conurbano es significativa dado que en el Conurbano este déficit duplica al de la ciudad Capital. Por supuesto, esta proporción es aún mayor en los estratos socioeconómicos más bajos y en las villas o asentamientos precarios, y también en los hogares cuyo jefe de hogar es un trabajador por cuenta propia o eventual y en los hogares que reciben asistencia social del Estado. Podría pensarse que este tipo de hogares, que se ven subsumidos en la inseguridad económica, generan estrategias de supervivencia ante la indigencia. Una vez más, es la Zona Oeste la más afectada cuando se examina la condición ocupacional del jefe de hogar, así como también lo es la propensión al trabajo infantil y la situación de déficit escolar de niños y niñas adolescentes.

En comparación con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense presenta indicadores con mayor nivel de déficit cuando se analizan los problemas de capital humano, integración social y seguridad social, tales como la posesión de cobertura médica, atenderse en el servicio público o la calidad de esa atención. Así mismo, las características sociodemográficas de la población ponen en evidencia que las personas con menores ventajas sociales son quienes tienen problemas de salud en mayor medida: personas de estratos socioeconómicos bajos, habitantes de villas, asentamientos o barrios urbanos bajos, sin secundario completo o con inserciones laborales precarias, para el caso de los ocupados. Estas características dejan de manifiesto que la desigualdad social no es sólo visible en indicadores económicos o laborales, ya que la misma se hace cuerpo en las personas, afectando sus posibilidades de desarrollo.

En lo que refiere a inseguridad ciudadana, si bien quienes declaran haber sufrido delitos son en mayor medida las personas con inserciones socioeconómicas, laborales y residenciales más favorables, se confirma que el problema está mucho más generalizado que otros indicadores de desarrollo humano e integración social. Un resultado de ello se observa en el hecho de que el miedo a ser víctima de un delito alcanza a todos los sectores por igual, poniendo de manifiesto que la inseguridad es un tema que atraviesa a toda la sociedad. En el último año, se puede destacar ciertas constancias entre quienes han sido más proclives a ser víctimas de un delito como lo son las mujeres, los adultos de 35 a 59 años o quienes cuentan con el secundario completo. A pesar de que el sentimiento de inseguridad sea menor en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las diferencias que se registran con el Conurbano Bonaerense son mínimas. Tampoco se observan diferencias significativas entre los distintos estratos socioeconómicos, las condiciones residenciales, edades o inserciones laborales de la población entre jurisdicciones del AMBA.

Por otro lado, los resultados del análisis de confianza en las instituciones, indicadores altamente relevantes para el funcionamiento de la democracia, muestran que si bien la confianza en el Gobierno Nacional es mayor a la del Congreso y la Justicia, se encuentra lejos de estar en niveles satisfactorios para la institucionalidad democrática. Entre jurisdicciones, se observa que en el Conurbano Bonaerense es mayor la confianza en el Gobierno Nacional en comparación con la Ciudad de Buenos Aires, la que a su vez presenta mayores niveles de confianza en el Congreso y en la Justicia. Por otro lado, son las ONG de asistencia y/o de promoción del desarrollo humano, entre ellas Cáritas, las que presentan el mayor nivel de confianza por parte de la población. La confianza en los medios de comunicación, por su parte, es algo más baja en la ciudad Capital y levemente

superior en el Conurbano. Los niveles de confianza más bajos tienen como portadores a los partidos políticos, sobre los cuales pesa un extendido descreimiento. Esta situación tiende a reflejarse en la participación ciudadana, haciendo que la misma sea relevante a nivel social o parroquial, a la vez que insignificante a nivel político o sindical.

Por último, al analizar la integración a través del trabajo se tuvieron en cuenta el desempleo, la calidad del trabajo, el acceso a seguridad social y la satisfacción laboral como indicadores claves. En este caso, el análisis de la situación laboral de la población adulta de la región del AMBA arroja como resultado que es la población adulta de los estratos socioeconómicos y residenciales más bajos la que presenta mayor riesgo de desempleo recurrente, la que tiene el menor acceso a empleos de calidad, así como también la que tiene el mayor déficit de seguridad social y de satisfacción laboral. En todos los indicadores se observa que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene una mejor situación en comparación con el Conurbano Bonaerense, aunque las diferencias no son significativas lo que muestra que los problemas laborales afectan al AMBA en su totalidad. Al mirar dentro del Conurbano se puede observar que, en general, la población de la Zona Oeste es la que presenta los indicadores de empleo y seguridad social más desfavorables, mientras que la Zona Norte y la ciudad Capital se ubican en el otro extremo, con los mejores indicadores.

Finalmente, corresponde cerrar este informe destacando el hecho de que la superación del empobrecido y desigual escenario social que presenta la principal región metropolitana del país, además de ser una obligación ética y moral para quienes concentran recursos políticos, económicos y sociales, constituye una transformación posible de ser realizable a escala humana. Quizás, el principal escollo para ello sea todavía la imposibilidad de unir al conjunto de las voluntades políticas, económicas, sociales y culturales detrás

de un horizonte estratégico de desarrollo que coloque a la superación de la pobreza, la igualdad de oportunidades y a la integración social como prioridades de la política de Estado. Justamente, es éste período de los “Bicentenarios 2010-2016” un momento bisagra, a la vez que de enormes oportunidades para hacer este balance, proyectar con esperanza y actuar la transformación de un país que a pesar de sus amplias riquezas mantiene todavía una extendida e injusta deuda social con sus ciudadanos.

